

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científicos con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. CLASIFICACIONES NOSOGRÁFICAS.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. *La Ferrolana*, en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por *D. José María Sainza*.—ESTUDIOS CLINICOS. CLINICA PARTICULAR. Caso de obliteración del recto en una criatura recién nacida.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Breve reseña de la epidemia cólera que actualmente alija á la ciudad de Montilla; por el doctor *D. José María de Aguayo y Trillo*.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Conqueche. Jarabe de café y de belladona.—Del almizcle contra el espasmo esencial de la glotis.—CIRUGIA. Frecuencia del cáncer en el labio inferior entre los fumadores.—Higroma. Tintura de iodo.—OSTETRICA. De la inercia uterina y el cansancio del útero durante el parto.—QUIMICA ORGÁNICA. De la acción del cloroformo sobre la sangre.—TOXICOLÓGICA. Opio; envenenamiento; empleo de martillo de Mayor.—PRENSA FARMACEUTICA. Ensayo del ácido sulfúrico.—Preparación y usos del agua bromurada.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Secretaria general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Junta provincial interina de Madrid.—VARIEDADES. VIAGE CIENTIFICO. Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el Dr. *D. Pedro González Velasco* sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.—Los médicos de segunda clase.—Como se cumple la ley de Sanidad.—Carta de un ministro.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de octubre.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.—FOLLETIN. Uso de la carne de caballo como alimento en un gran número de pueblos de la antigüedad, de la edad media y de nuestros días.

Madrid 9 de Noviembre de 1856.

CLASIFICACIONES NOSOGRÁFICAS.

No hay duda que las enfermedades individuales están comprendidas, como todo individuo, bajo la categoría de calidad, que permite establecer analogías y diferencias, géneros y especies. Mas aun: semejante clasificación es necesaria en medicina, porque sin ella no se podría formular una regla. Claro está que si solo se reconocieran individualidades morbosas sin ningún vínculo de parentesco entre sí, no habría observación aplicable á otro caso, ni por consiguiente terapéutica posible. La dificultad no

está en reconocer que es necesaria la nosografía, sino en establecer una buena clasificación, empresa acometida por muchos, pero con éxito vario y por lo comun poco afortunado.

No vamos á esponer ahora los fundamentos de una buena clasificación; nuestra aspiración es mas modesta; queremos solamente indicar algunas de las dificultades que se encuentran para establecerla.

El primer escollo es, en nuestro concepto, clasificar mucho ó demasiado poco; descender por el análisis hasta una descomposición tal de las especies y aun de los individuos, que solo queden fenómenos aislados, y como si digéramos, retazos de los males sin significación alguna propia; ó al contrario elevarse por la síntesis á concepciones abstractas, desprovistas de verdad real, por estar privadas de algunos de sus elementos mas importantes.

Es el segundo escollo el olvidarse demasiado del conjunto al elegir el elemento que ha de predominar en la clasificación, estableciendo indebidamente una subordinación gerárquica que no existe en la naturaleza.

Por último, el tercer peligro es el de dar á las especies y los géneros un valor ontológico de que carecen.

Estas tres circunstancias que intervienen en las clasificaciones, pueden significarse con los nombres de *cantidad*, *orden* y *valor ontológico* de la generalización.

Cantidad de la generalización.—En un procedimiento empírico, que consista en dispersar los fenómenos buscando remedios para cada uno de los diferentes estados que se aprecien á primera vista, puede decirse que la cantidad de la generalización es casi nula ó al menos la

menor posible. Un sistema de esta índole comprenderá muchas especies, mas no géneros, órdenes y clases, ó dejará en un término lejano las consideraciones relativas á estas últimas, para ocuparse principalmente de las primeras. Al nosólogo especialista le bastará formular especies con casos individuales, cuidando de buscar experimentalmente á cada cual el oportuno remedio, sin pasar al estudio de sus relaciones con otras especies, y en general con todas las demás enfermedades. A veces se llega de este modo á absorber los géneros y las clases dentro de las especies, generalizando sin pensar, y otras por el contrario, se pasa indefinidamente de unas especies á otras mas reducidas. Así es, que hay una especificación viciosa por falta y otra por sobra de análisis, concurriendo en ambas el carácter de ser deficiente la síntesis. El empirismo mas grosero, el del vulgo, carece igualmente de análisis y de síntesis, y así es que suele reconocer pocas enfermedades, y esas separadas por límites marcadísimos y sin enlace alguno reconocido entre sí; sus afecciones son simplemente debilidad, sangre ó bilis, ó bien se dividen por regiones, teniendo cada cual sus remedios propios y exclusivos. Por eso se conocen medicinas vulgares para el estómago, para el pecho, etc., sin que ninguna de ellas deje de servir en todos los casos relativos á la región á que se aplica, ni pueda estenderse á las demás. Tal es el especificismo indocto.

El especificismo docto procede de otra manera: por no generalizar demasiado se abstiene casi de toda generalización; distingue cuantas enfermedades presentan algo de particular, y de una sola enfermedad hace muchas, considerando aparte sus mismos períodos y sus diver-

FOLLETIN

Uso de la carne de caballo como alimento en un gran número de pueblos de la antigüedad, de la edad media y de nuestros días.

(Conclusion).—(Véase el número anterior.)

Entre los pueblos en los cuales el caballo doméstico es un animal esencialmente alimenticio, se cuentan los kalmucos, cuyas costumbres han sido tan bien observadas por BERGMANN. Puede traducirse así lo que refiere este viajero:

«Los kalmucos no solo beben la leche de las yeguas, sino que comen tambien su carne. Ademas de las yeguas estériles matan los caballos viejos inútiles; pero nunca los caballos jóvenes capones, ni las yeguas amaestradas. La carne de caballo pasa entre los kalmucos por superior á todas las demas carnes.»

Los yacutos comen tambien caballos, cuya carne les parece muy buena; pero es raro que maten ni aun las yeguas estériles, los caballos viejos. Así lo afirma Gmelin, que ha visitado á los yacutos y permanecido entre ellos:

«No crían cerdos, porque no les gusta su carne. Los carneros son raros entre ellos. Comen la carne de caballo y de vaca, y esto no se verifica, por lo comun, sino cuando dichos animales mueren de enfermedad ó por accidente.»

Hecho que confirma HUZARD con relacion á otros documentos, y al que añade esta observación:

«Los tártaros yacutos prefieren la carne de caballo muerto á la de vaca y de buey.»

El mismo sabio dice tambien:

«Se lee en las relaciones de los viajeros que los cosacos, los tártaros y muchos otros se alimentan tambien de ella. Los sacerdotes de los bachkirs, pueblo de Siberia, comen la carne de los caballos que han sido sacrificados. Entre los tártaros usbecks la cabeza del caballo es un bocado para las personas de calidad; y entre los árabes la cabeza del potro es un manjar delicado.»

En cuanto á los tártaros, LARREY hasta llega á decir:

«La carne de caballo es el principal alimento de los pueblos de la Tartaria asiática.»

«Todo el mundo lo sabe», añade el ilustre cirujano.

Los príncipes tártaros, y el Khan mismo, se alimentan de carne de caballo como el pueblo, pero solamente de los trozos mas escogidos. Esta carne se sirve hasta en sus festines, y cuando tienen convidados á quienes quieren obsequiar. «Escelentes costillas de caballo curadas al humo» fueron, por ejemplo, uno de los mejores platos servidos al embajador de Francia, el baron de Tott, cuando el Khan le convidó á su mesa.

En algunas partes de la Ucrania, segun Beauplan, el caballo es el primero de los animales de carne. Aun cuando no se matan sino los caballos enfermos ó que se hallan inútiles para el servicio, su carne es preferida á la de buey ó de oveja; ocupa un lugar importante en la alimentación del pueblo.

Citemos, en fin, para terminar, tres testimonios muy recientes relativos tambien á diferentes puntos del imperio ruso, ya en Asia, ya en Europa.

El primero es el del Sr. LE PLAY. En los numerosos viajes, cuyo fruto ha sido la gran obra citada, este célebre economista ha visto en muchos pueblos asiáticos, no solo comer habitualmente la carne de caballo, sino tambien servirse de ella como un manjar escogido, en sus comidas de festejo, ó cuando reciben estrangeros. Esto es lo que tiene lugar señaladamente entre los baskirs del lado asiático del Úral. Entre ellos:

«Se considera como un gran regalo un manjar compuesto de carne de caballo y de pasta de harina cocida con sal.»

«He visto en el Oriente poblaciones que viven casi esclusivamente de carne de caballo y de leche de yeguas»; dice tambien el Sr. LE PLAY en una carta, de la cual he citado arriba algunas palabras.

El segundo testimonio que invocaré es el del Sr. FONTANIER, que ha sido sucesivamente cónsul de Francia en diversos puntos del Asia, y que ejerce hoy las mismas funciones en Civita-Vecchia. La siguiente nota me ha sido dictada por él:

«En 1823 el Sr. PÉROFFSKY, gobernador de la provincia de Taurida (Crimea), fué convidado á una gran comida por un gefe del pais, y se creyó que con nada se le podría obsequiar mejor que matando un potro. En general la carne nos pareció buena.»

Los tártaros nogais matan los caballos, llevan en sus es-

cursiones trozos crudos debajo de las nalgas, y despues de haberlos puesto tiernos de esta manera se los comen; lo cual constituye entre ellos un alimento muy comun.

«Los caballos de este pueblo son semi-monteses; se los suelta en las llanuras cuando no se los necesita, y cuando se quiere hacer uso de ellos se los coje por medio de un lazo; casi lo mismo que se hace en América.»

El último viajero contemporáneo que citaré es uno de mis apreciables colegas en el consejo de la sociedad imperial de aclimatación. El señor baron de MONTGANDRY, sobrino segundo de nuestro inmortal BUFFON, ha visto en Wetteravia la carne de caballo empleada con ventaja como alimento. En esta parte de Alemania se hace de ella principalmente salchichon, y «buen caldo.» Sin embargo, en Wetteravia no se mata ordinariamente sino los caballos heridos ó que han quedado inútiles para el servicio.

En Europa tambien, pero á mayor distancia de nosotros, el Sr. MONTGANDRY ha podido observar por sí mismo que los cosacos se alimentan con gusto de sus caballos, particularmente de la sangre que los sacan despues de haberlos hecho correr mucho tiempo. Ultimos y curiosos vestigios, en algunos puntos de Europa, de las costumbres que en otro tiempo reinaron, muy generalmente en Europa y en Asia, y á las cuales se refieren estos versos tan conocidos de Virgilio:

«Ferire pedis salientem sanguine venam:
Bisaltæ quo more solent, acerque Gelonus,
Et lac concretum cum sanguine potat equino;»

este pasaje, todavía con mas frecuencia citado, de HORACIO:

«Visam Britannos hospitibus feros
Et letum equino sanguine Concanum;»

este verso de MARCIAL:

Venit et epoto sarmata pastus equo.

estos de SIDONIO APOLINAR:

«Solitosque cruentum.
Lac potare Getas de pocula tingere venis.»

y otro gran número de pasajes de los historiadores y geógrafos antiguos sobre los hipófagos, es decir, sobre esos pueblos, la mayor parte asiáticos, y otros europeos ó comunes á las dos partes septentrionales del antiguo continente, que se alimentan de la leche, de la sangre y de la carne de sus caballos.

esos fenómenos. Llevado exclusivamente por la idea de la diversidad y ocupado solo en investigarla y comprobarla, esto es, en analizar tan lejos como lo permiten sus facultades, desconoce la unidad, el lazo que une todas las dolencias en grupos naturales, y hasta se olvida de la unidad de cada estado morbo en sus distintas épocas y en sus diversas manifestaciones en un momento dado. No sabemos si será esta la especificidad á que aspiran muchos de los sectarios de la escuela homeopática; por lo menos así lo hacen creer infinitos pasajes de sus obras y la tendencia general de su doctrina. Pero prescindiendo de estos sistemáticos, otros nosólogos han incurrido, aunque no en tanto grado, en el mismo defecto. Y sobre todo participan de él los que, enemigos de toda nosología, creen cumplir mejor su misión dedicándose exclusivamente al estudio de las especies morbosas.

Estudiando solo ó principalmente las especies, y esquivando el terreno de la patología general, y las importantes consideraciones á que se prestan las enfermedades reunidas en grupos naturales, no se evita la nosología, solo se incurre en una mala nosología, así como huyendo de filosofar, no se obtiene á menudo mas que una mala filosofía. Desde que se admiten diferencias entre las enfermedades existe la nosología, lo mismo que cuando admitidas las diferencias, se reconocen también las analogías: la dificultad está en no olvidar las unas por las otras.

Precisamente en el abuso de las analogías se encuentra el escollo contrario al que acabamos de indicar: el exceso de generalización. Todos los grandes sistemáticos, desde Themison hasta Broussais, han incurrido en él. Seducidos por la unidad de los estados morbosos, han creído poder prescindir de sus diferencias como de meros accidentes; pensaban hallar su esencia, ó digámoslo así, su sustancia en esta unidad común, y por lo tanto subordinaban á ella la diversidad, que no debe estar en un orden gerárquico inferior, sino igual, á la unidad. Llevado este método al último extremo y procediendo con rigor lógico, solo deja entre las enfermedades diferencias de cantidad, reduciendo las demás á pormenores indiferentes para la apreciación de la naturaleza del estado morbo y de su método curativo mas conveniente.

Orden de la generalización. Admitida la diversidad de las dolencias en la misma gerar-

quía que su unidad, resulta un grupo común, del que se destacan grupos subalternos, subdivididos nuevamente hasta los últimos límites de la especificación, la individualidad patológica. En la acertada y natural formación de estos grupos consiste el arte nosológico. Con este fin se distinguen caracteres esenciales ó primarios, que sirven para la ordenación de los grupos, debiendo concurrir en todas las subespecies ó individuos comprendidos en ellos, á diferencia de los accidentales ó secundarios, que pueden variar sin inconveniente, y sin que de ello resulte diversidad de especies ó de géneros. La elección de estos caracteres dá la forma á la generalización.

Pero ¿en qué se conocen los caracteres esenciales? ¿cómo distinguirlos entre el conjunto de fenómenos morbosos que ofrece cada caso particular? Son, se ha dicho, los mas constantes, los que nunca ó rarísima vez faltan. Pero esto supone la existencia admitida previamente de las especies, condición que no puede verificarse sin la elección de los caracteres necesarios para especificar: hay aquí una petición de principio. Si admitiéramos, por ejemplo, un género de enfermedades caracterizado por un dolor ó una secreción dada, etc., claro está que semejante carácter sería constante en la especie, porque así lo exigía la clasificación; pero esto no nos daría á conocer si era realmente el que agrupaba cierto número de enfermedades de un modo lógico y conforme á la naturaleza, para lo cual se necesita otra condición: que el carácter elegido acerque los individuos que tengan entre sí, y considerados en conjunto, un número mayor de puntos de contacto, sobre todo de aquellos mas importantes para el objeto que nos proponemos, y por consiguiente en medicina bajo el aspecto terapéutico.

Así es que varían las clasificaciones según el arte para cuyo servicio se establecen. La clasificación general de las plantas y de los demás objetos de la naturaleza, no es la misma que sirve para la medicina, en cuyo caso toma el nombre de materia médica; ni esta ni aquella son, por ejemplo, las mas útiles para la pintura. Tiene, pues, la finalidad gran parte en la generalización, y por eso y nada mas es cierto en gran parte el sabido principio «*naturam morborum curationes ostendunt.*» La naturaleza de la enfermedad, ó lo que es lo mismo, el sitio que ocupa en el cuadro nosológico, no puede menos de guardar analogía con los medios

convenientes para curarla; porque esta es una de las consideraciones que se deben tener en cuenta para una buena generalización.

Es el orden de la clasificación poco conveniente, cuando se subordinan todas las consideraciones á una, en cuya virtud quedan dispersos grupos muy semejantes, y reunidos otros muy diferentes. Tal es el vicio del anatomismo normal ó patológico. En el anatomismo normal se estudian las enfermedades por orden de regiones, de aparatos ó de sistemas generales del organismo, y en el anatomismo patológico se subordina la función morbo, la síntesis de fenómenos orgánico-vitales que constituyen la dolencia, á los caracteres anatómicos que se comprueban con los medios físicos. Pero no son estas consideraciones, aunque importantes, las que deben ponerse en primer término para agrupar las enfermedades, por la razón que dejamos indicada, porque según ellas se acercan individuos heterogéneos y se separan muchos homogéneos, especialmente bajo el punto de vista que mas interesa al médico: el de la terapéutica.

Valor de la generalización. Finalmente, ocurre la dificultad de que la propensión del entendimiento á dar á los fenómenos el valor de cosas en sí, puede hacer que se consideren las especies como dotadas de la verdadera realidad, y los géneros como aparentes, ó viceversa. Esta es la antigua cuestión del realismo y del nominalismo, introducida repetidas veces en la filosofía bajo diversas formas. Es preciso no olvidar que lo particular existe por la misma ley que lo general, como que son cosas correlativas, las cuales, unidas sintéticamente, tienen la realidad fenomenal de la representación en el entendimiento, única que es dado establecer á la ciencia. Cualquier otra realidad es necesariamente desconocida y no se puede discutir sobre ella.

Resumamos: la descripción de hechos históricos, de casos individuales, de grupos de fenómenos tomados incesantemente de la naturaleza, es del mayor interés en medicina; pero lo es en igual grado toda especie de consideraciones generales á que se presten naturalmente los hechos aislados, bajo cualquier punto de vista que se los examine. La aspiración de la nosología es á subordinar gerárquicamente estas consideraciones, comprendiéndolas bajo un orden tal, que aparezcan en primera línea las mas conducentes á su objeto y

El erudito PELLOUTIER ha dado, en su *Historia de los celtas*, un sabio resumen de la mayor parte de los pasajes de estos autores; no puedo yo, pues, hacer cosa mejor que copiarlos:

«Los sármatas estaban siempre á caballo. Veíanse vender, comprar, celebrar sus reuniones, despachar sus negocios, comer y dormir sobre sus caballos. Había muchas de estas naciones que habitaban á lo largo del Danubio y en las cercanías de la Grecia, y no se duda de que este es el verdadero origen de los centauros. Serviales á los sármatas de alimento la carne cruda, que hacían poner tierna colocándola debajo de sus muslos sobre el lomo del caballo. Uno de sus mas deliciosos manjares era la leche y la sangre de yegua mezcladas...

«Los celtas tenían rebaños de toda especie de ganado. Los sármatas, al contrario, no criaban mas que caballos; y de ellos sacaban gran parte de su subsistencia. La carne de caballo, la leche y el queso de yegua eran sus alimentos mas comunes. Erales desconocido el uso de asar ó cocer la carne. Unos la comían cruda; otros se contentaban con ponerla tierna, teniéndola durante algunas horas debajo de los muslos, sobre el lomo de los caballos en que iban montados. ¿Se veían apremiados por el hambre? Abían la vena del caballo que montaban... Los pueblos que comían la carne de caballo, que se alimentaban de leche y de sangre de yegua eran sármatas; pero muchos de los pueblos celtas que se hallaban en otro tiempo próximos á los sármatas, habían adoptado en todo ó en parte las costumbres de estos últimos. Los godos y los vándalos, que eran pueblos germanos, apreciaban mucho la carne de caballo.»

Tal era, en los tiempos antiguos, el régimen alimenticio de muchos pueblos en Germania, y tal vamos á volver á encontrarle hasta en la edad media. Si sobre este punto los testimonios son menos numerosos, en cambio son, si es posible, mas incontestables todavía; pues podemos presentar como pruebas dos cartas, conservadas felizmente de dos papas del siglo VIII. Las dos están dirigidas á SAN BONIFACIO, apóstol de la Germania, y encaminadas á combatir el uso de la carne de caballo, que ligado á antiguas prácticas religiosas, presentaba entonces un obstáculo á la propagación del cristianismo en el centro y en el norte de Europa. *Post sacrificia peracta comessationes celebrantur;* como dice un autor hoy muy olvidado, JORJE

KEYSLER: después del sacrificio seguía el festín, y la víctima pasaba del altar á la mesa donde debía seguir la, para los apóstoles cristianos, «el horror de los falsos actos de religión y de todo lo que en ella entra.»

La primera carta es de GREGORIO III; cito testualmente su primer pasaje:

Inter cetera AGRESTEM CABBALUM ALIQUANTOS COMEDERE ADJUNXISTI PLEROSQUE ET DOMESTICUM. Hoc nequaquam fieri deinceps, santissime frater, sinas, sed quibus potueris, Christo juvante, modis, per omnia compesce et dignam eis impone poenitentiam. IMMUNDUM enim est atque EXECRABILE.

Sería difícil imaginar una prohibición mas absoluta y palabras mas enérgicas de anatema y de amenaza. Sin embargo, no bastaron para triunfar del gusto de los germanos. La carne de caballo continuó siendo su manjar predilecto: *in primis deliciis*, como dice KEYSER. De tal manera continuó aun entre los germanos convertidos, el uso de comer carne de caballo, y sobre todo del caballo montés, que fué necesaria, en el siguiente reinado, una nueva intervención de la autoridad papal. Tres especies de caza hay, cuyo uso se halla principalmente condenado por el sucesor de GREGORIO, ZACARIAS I, en una carta dirigida á SAN BONIFACIO, que son: el castor, la liebre y el caballo montés. *Fibri et lepores et equi sylvatici multo amplius vitandi*, dice la carta pontifical.

No fué sin embargo la Germania el país de Europa donde el uso de la carne de caballo como alimento se mantuvo mas largo tiempo contra las prohibiciones papales y episcopales. Según el mismo KEYSER y según PELLOUTIER, el apego de los Irlandeses á las antiguas costumbres, y sobre todo al régimen alimenticio de sus antepasados, se mostró tan vivaz, que hubo que renunciar á estirparle, como no fuese á la larga. Por una transacción de que no hay otro ejemplo conocido, se admitió al bautismo sin la obligación de renunciar al uso de la carne «*iamunda y execrable.*»

Una escepción, suele decirse, nada prueba; esta por el contrario, aun cuando única, es muy significativa y de muy grande importancia bajo nuestro punto de vista. Ella sola basta para desvanecer una duda que ha podido nacer en vuestro espíritu; asigna su verdadero carácter á la interdicción pronunciada por los papas contra la carne de caballo. Claro está que en su concepto mismo se trataba en este caso de una medida temporal y localmente útil á

la expansión del cristianismo, y de ninguna manera de una regla de higiene, y todavía menos de ley moral; pues la una ó la otra hubiera debido existir y hubiera existido en todas partes ó invariablemente sostenida. Puede haber necesidades políticas ó gubernamentales diferentes según los tiempos y los lugares, y respecto á los gefes de la iglesia como respecto á los de los estados seculares, que es prudente respetar; pero con la higiene toda transacción sería homicida, con la moral sería impia; y la iglesia no hubiera podido admitir ni la una ni la otra.

Es curioso el ver en la carta de ZACARIAS la carne de la liebre asociada á la del caballo en la misma prohibición, y el uso de ambas igualmente castigado con penas severas. Prohibición muy pronto levantada, á lo que parece, y de la cual no queda hoy sino el recuerdo, con respecto á la carne de liebre. «Se cedió respecto al uso de esta última» decía en 1721 el *Journal des savantes*, según KEYSER, «porque la religión no se hallaba en esto tan interesada; pero nuestros antepasados han continuado privados de la carne de caballo, y con gran perjuicio suyo: *magno rei familiaris detrimento, frustrati sunt majores nostri!*»

Aquí hago alto: habiendo partido del Africa para volver á Europa casi he dado la vuelta al mundo, comprobando los mismos hechos en los mas diversos pueblos. Os he mostrado al caballo alimenticio al mismo tiempo que auxiliar, á veces hasta solamente alimenticio, en las cinco partes del mundo, y respecto á la Europa misma, en otro tiempo en una multitud de puntos, hoy todavía en el Norte y en el Este, y hasta en Alemania.

Habíase visto en el uso de la carne de caballo como alimento un hecho escepcional y anormal, propio de un corto número de pueblos. ¿No tengo derecho para decir que en el día hay necesidad de invertir los términos de esta proposición? La escepción es, por el contrario, la que tiene lugar entre nosotros: tal es la dejación, el abandono á usos secundarios de una carne que todos los que la han probado consideran como sana y de buen gusto. La anomalía, tal es la condición, bajo este punto de vista, de las naciones mas civilizadas de la Europa central y occidental, impotentes con toda su ciencia y toda su industria, para producir la carne necesaria para su alimentación, y sacrificando la que tienen ya producida y en abundancia en las manos, á una rancia creencia, á una deplorable preocupación que solo en ellas se encuentra.

progresivamente las que lo sean menos. Con este fin hace esfuerzos de síntesis y de análisis, que la pueden perfeccionar en una progresión indefinida.

No es fácil empresa sujetar de un modo satisfactorio la naturaleza á estas exigencias del arte; pero mientras se aspira á llevarla á cabo, ha de tenerse entendido que un buen espíritu nosológico debe movernos á atender con igual afán á la observación continua de la naturaleza, á daguerrotipar en la ciencia, en el entendimiento y en las obras, el cuadro movable, complicadísimo é interminable, de las dolencias humanas, á retenerle con toda su variedad y riqueza de pormenores, y al propio tiempo á ordenar y clasificar estos elementos discordes, á hacer toda especie de estudios de patología y de terapéutica general, de fisiología y aun de cosmología, que puedan darnos la clave de los hechos, que establezcan la unidad en medio de tanta diversidad. Así se prestan mutuo auxilio, en vez de combatirse, como algunos han pensado, la razón pura y la experiencia, la teoría y la práctica.

La razón y la experiencia en su sucesivo desarrollo son las únicas que pueden establecer una nosología en que, atendidos con igual solicitud los elementos general y particular de toda individualización, sin concederse á unos ni otros por separado un valor ontológico, se agrupen las especies de manera que queden cercanas entre sí las mas análogas por todos sus caracteres mas importantes bajo el punto de vista terapéutico.

Esta clasificación nunca será definitiva: los progresos necesarios de síntesis y de análisis, de la observación y la generalización, variarán continuamente algunas de sus fases. Es una labor indefinida, como todas las impuestas por la Suprema inteligencia á la actividad humana. Pero estamos obligados á buscar esa perfección que prácticamente no nos es dado alcanzar.

METO.

Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SÍÑIGO.

Continuación. — (Véase el número anterior.)

Si bien el cambio de temperatura hizo cesar los casos de fiebre amarilla, no fué sino dando origen á otra clase de males, pues muy luego se desarrollaron fiebres catarrales, tifoideas, remitentes é intermitentes, y que á pesar de haber abandonado el fondeadero el 25 de diciembre no cesaron sus estragos hasta nuestra llegada á la Habana el día 7 del siguiente enero.

Por poco que nos detengamos en meditar sobre la exposición de la fiebre amarilla que observé en la *Ferrolana*, fácilmente se echa de ver la diferencia que existe en la descripción que de ella hacen muchos autores.

De esta diversidad en su marcha, así como en su método curativo, tengo los ejemplos siguientes que presentar.

En el mes de junio del año de 1854 el vapor *Colon* en que estaba á la sazón embarcado, recibió la orden para transportar tropas á Nuevitas, en unión del vapor *Bazan*. Entre los señores oficiales del ejército que conducíamos, venia el joven D. José Toral, teniente del regimiento del Rey. Este joven es natural de Madrid, de 21 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución activa, que hacía ocho días había llegado de la Península, y que á sus finos modales reunía una fisonomía simpática. Este joven, tanto por el calor como por la estrechez del local, pasó sobre cubierta la primera noche de nuestra travesía, y en la mañana del día siguiente observé lo que sigue.

OBSERVACION número 25 del mes de junio de 1854.

Día 1.º Después de haber pasado una noche molesta é incómoda, con leve dolor de cabeza, se me quejó de mal estar general, pesadez de cabeza y sabor pastoso en la boca; le hice darle el pulso, y lo encontré frecuente y pequeño, y calor aumentado de la piel: le aconsejé se acostase, lo que efectuó en el acto, y desde este primer momento se aumentó considerablemente la cefalalgia, presentándose desde luego delirio tranquilo, el pulso duro, lleno y frecuente, la piel urente, la respiración anhelosa, sabor pastoso, sed intensísima, dolor en el epigastrio é hipocóndrio derecho; dolores contusivos en los lomos, y mucho mas intensos en las extremidades superiores é inferiores, que decía parecía lo estaban oprimiendo; cara roja, conjuntivas inyectadas. Le administré la poción oleosa, la que permaneciendo sin efecto, á las dos horas le di libra y media de agua comun, dos onzas de sulfato de magnesia, y medio grano de tártaro emético. Al poco tiempo se presenta-

ron vómitos biliosos abundantes. Durante la acción del emetocatórtico los dolores vagaban con fuerza vária y con asombrosa rapidez de unos puntos á otros, quitándose de los lomos para fijarse en las piernas, y de aquí para presentarse en el vientre; pero el dolor de cabeza disminuyó cesando el delirio con que invadió la enfermedad: la sed permanecía intensa, y á medida que el emeto-catórtico producía su efecto, iba disminuyendo. Después de tres horas de su administración se presentó un sudor general copioso, y todos los dolores cesaron como por encanto, persistiendo leve dolor y pesadez de cabeza, y sensibilidad ligeramente aumentada en el epigastrio, notándose siempre el pulso duro, lleno y frecuente. Por la tarde disminuyó el sudor y se presentaron vómitos espontáneos que se promovían con la ingestión de la menor cantidad de agua, contra los que propiné el bicarbonato de sosa, cesando al poco tiempo.

Por la noche, desarrollándose mas el pulso, habiendo mas pesadez de cabeza y siendo urente el calor de la piel, le hice una sangría del brazo de seis onzas, con la que pareció se le quitaba un peso grande de la cabeza. Seguidamente le apliqué dos vejigatorios en los muslos: por bebida tenía limonada ligera y el bicarbonato de sosa; el resto de la noche la ha pasado inquieto, destapándose continuamente. El pulso, si bien se puso mas frecuente y pequeño después de la sangría, á las dos horas volvió á recuperar su estado anterior. La sangre estraida no presentaba nada notable.

Día 2.º Amaneció con mas dolor de cabeza, pulso duro, lleno y frecuente, piel urente, sed, lengua crápulosa, ancha y rojos sus bordes, eructos nauseabundos, dolor en el epigastrio y en el hipocondrio izquierdo, borborismos, vientre tenso, conjuntivas inyectadas, cara rubicunda, leve dolor en la legión lumbar y en las extremidades inferiores, orina escasa: se le repitió la sangría del brazo y se le estragaron seis onzas de sangre, con lo que se mejoró de la cefalalgia: en esta sangre tampoco se observó nada notable. *Prescripción:* limonada, bicarbonato de sosa, cataplasma emoliente al abdomen y demas de la misma índole: los vejigatorios, no habiendo producido flictenas, se renovaron. Al medio día se presentó espontáneamente un sudor copioso general, el que traté de favorecer con infusiones teiformes y el acetato de amoniaco, las que promoviendo náuseas, fué necesario suspender: el sudor continuó, y se presentó delirio; destapándose continuamente hizo desaparecer el sudor. El pulso disminuyó en algun tanto de frecuencia, y se hizo contraído de ancho que era después de la sangría; la sed era viva, orinó dos veces, é hizo una deposición amarillenta.

Por la noche, apenas fondeamos en Nuevitas, llamé en consulta al profesor del vapor *Bazan* D. Francisco Bara y al del Regimiento número 5 que venia de transporte en el dicho vapor, y caracterizamos la enfermedad de fiebre amarilla, de pronóstico reservado sino mortal, y sobre el método curativo se aconsejó la aplicación de otros dos vejigatorios en los brazos, y la renovación de los que tenía aplicados en los muslos; la continuación de los enemas y cataplasmas emolientes y el uso de los diaforéticos y el plan esténico, tan luego como empezasen á manifestarse los síntomas asténicos ó de postración. Desde luego se puso en ejecución todo lo prescrito, así como fricciones escitantes, que tambien se dispusieron; pero con los diaforéticos no fué posible continuar, porque promovían náuseas. Así mismo se determinó el que cumpliera con las obligaciones de cristiano. La noche la pasó mal, persistiendo la cefalalgia aunque ligera, el pulso frecuente y no tan duro ni lleno, la piel urente, muy agitado y constantemente destapándose: orinó dos veces de color ligeramente amarillento.

Día 3.º Persistían los síntomas casi en el mismo estado: lengua ancha con crápula blanquecina, y rojos su punta y bordes, eructos nauseabundos, casi ningun dolor en el epigastrio ni resto del abdomen; pulso frecuente aunque no tanto como ayer, pero pequeño y con menos fuerza; piel caliente, respiración acompañada de suspiros, delirio pasagero, leve dolor de cabeza; cara y conjuntivas inyectadas, postración y suma indiferencia, descubriéndose á cada momento: renovación de los cuatro vejigatorios, cataplasmas y enemas emolientes, administración de un cuarto de grano de sulfato de quinina, fricciones con la misma al exterior. Alas dos horas observé que la economía se había reanimado, el pulso se puso mas lleno y duro, la piel mas caliente y matorosa; á las dos horas le repetí igual cantidad de sulfato de quinina, continuando cada hora las fricciones con la misma sal. Por la tarde tenía dolor, peso y tensión en el abdomen; defecó dos veces con las enemas y tambien orinó. Por la noche persistían todos los síntomas en igual estado y el dolor del vientre disminuyó; á las once de la noche tomó otro cuarto de grano de quinina: el resto de la noche la pasó inquieta, suspirando y con bastante incomodidad en el vientre.

Día 4.º Pulso con poca frecuencia, lleno y algo duro, piel caliente, lengua ancha y ligeramente roja por su punta y bordes, con crápula blanquizca, alguna sed, eructos, leve dolor en el abdomen, disuria y tenesmo vesical, cefalalgia ligera y pesadez de cabeza, conjuntivas inyectadas y cara roja. *Prescripción:* un cuarto de grano de quinina, refrigerantes, enemas emolientes, curación de vejigatorios, fricciones con el alcohol y la quinina en las extremidades, linimento alcanforado en el hipogastrio. Al medio día tuvo sus momentos de delirio: la disuria se mejoró y ha defecado y orinado. Molestándole el peso de la cataplasma sobre el abdomen se reemplazó con fricciones de manteca y ácido acético.

Por la tarde confesó y recibió los Santos Sacramentos. Al principio de la noche parece estar mas tranquilo, y ha dormido con un sueño natural; ha defecado y orinado: mas tarde se curaron los vejigatorios, y se le agregó á cada uno tres granos de sulfato de quinina; el resto de la noche la ha pasado bien y ha dormido.

Día 5.º Pulso en su ritmo normal, sin frecuencia, moderadamente lleno y duro, piel caliente y halitosa, poca sed, lengua con la crápula y menos rojos su punta y bordes, algunas náuseas al tiempo de espectorar, dolor en todo el abdomen, mas sensible á la presión; hizo una defecación espontáneamente de color amarillento, disuria, leve dolor de cabeza y ojos menos inyectados. Se le dieron las fricciones con el alcohol y la quinina, refrigerantes y linimento alcanforado al hipogastrio; se le curaron los vejigatorios con ungüento de estoraque y amarillo, y se observó gangrenados los de los brazos en los puntos donde se había aplicado la quinina, y muy rojo el resto de su superficie: el vejigatorio del muslo derecho tambien tenía sus puntos gangrenosos y el del lado izquierdo estaba solamente rojo: defecó á beneficio de enemas emolientes y así mismo ha orinado. Dando mal olor las cubiertas de la cama y camisa, se mudó de ropa limpia, previamente calentada. Durante el día lo ha pasado bien y dormido cuatro horas; el pulso se ha conservado igual todo el día. Por la tarde se curaron los vejigatorios con ungüento de altea; los de los brazos tenían menos puntos gangrenosos y mas el del muslo derecho, presentándose el resto de su superficie de color violado: la noche ha sido regular, pues no ha podido dormir; desde ayer tarde no orina.

Día 6.º Amaneció un pulso normal y piel del calor natural, lengua ancha con menos crápula y poco rojos su punta y bordes, poca sed, sabor pastoso, dolor solamente en el hipocondrio derecho, mas pronunciado á la presión, vientre laxo, defecó con la enema; orina roja y sin dolor en su escreción; ninguna cefalalgia, los vejigatorios con menos escaras gangrenosas y bastante supuración, se curaron con ungüento de estoraque y amarillo: sensación de bien estar. *Prescripción:* naranjada, cataplasmas y enemas emolientes, fricciones con el alcohol y con la quinina: al medio día defecó y orinó. Por la tarde, teniendo mucha incomodidad en los vejigatorios y estando estos muy rojos, los curé aplicándoles cataplasmas emolientes, las que volví á aplicar á las once de la noche: luego ha dormido y tambien orinado y defecado.

Día 7.º Pulso en su estado normal, pero débil; calor natural de la piel, sabor pastoso, lengua con poca crápula, ninguna sed; leve dolor en la región umbilical, ninguna cefalalgia. Sigue con el mismo plan. La superficie de los vejigatorios estaba menos inflamada, escepto la del muslo derecho que todavia estaba con bastante inflamación: ha defecado y orinado: los vejigatorios se curaron con las cataplasmas emolientes. La tarde y la noche las ha pasado bien.

Día 8.º No tiene novedad, escepto algun mal sabor en la boca: continúa con el mismo plan; tiene deseos de tomar alimentos.

Día 9.º Se encuentra bien: solo se nota una ligera crápula amarillenta en la base de la lengua y leve amargor en la boca: la superficie de los vejigatorios sin supuración, escepto en los puntos donde apareció la gangrena, en los que se están separando las escaras. Refrigerante, enemas y cataplasmas emolientes, caldo de pollo, fricciones con quinina y curación de vejigatorios con cerato simple.

Paulatinamente se fueron recuperando sus fuerzas, encontrándose completamente curado á los pocos días, hasta cuya época no se separó de nosotros.

Tan luego como se presentaron los primeros síntomas, se le destinó un camarote, y tanto el señor comandante del *Colon*, que lo era D. José Rodríguez de Arias, como los demas oficiales de la dotación del buque, cada uno de por sí hizo lo que estuvo de su parte para su mejor asistencia, razón por lo que se quiso quedar á bordo, volviendo á la Habana.

Debo advertir, que tanto en esta observación como en las otras que citaré, se notarán muchas repeticiones, que siendo anotaciones que hacia á medida que observaba alguna ligera variación, no he alterado por no cambiar la copia original de la observación tal como la hacia, vigilando constantemente el estado del enfermo, tanto de día como de noche.

Posteriormente, en julio de aquel mismo año, salimos en el mismo buque para Puerto Rico á recojer tropas que debían pasar á la Habana, y ó bien porque aquel año tuviese mas malignidad la enfermedad, ó por el excesivo calor que sufríamos, el resultado fué que los enfermos, desde que eran invadidos de la fiebre, se presentaban con el sello de gravedad que desde el primer momento hace presagiar un resultado funesto. El coma y la inquietud eran los síntomas que mas resaltaban, y al mencionar este último síntoma no debe considerarse como cuando se presenta en las demas enfermedades: la inquietud que se observa en estos enfermos solo puede apreciarla el que la ha observado en casos graves de esta enfermedad: es una inquietud tan viva y tan grande, es una ansiedad tan insufrible, que causa lástima y compasión el ver estos infelices, que no pueden permanecer un instante en una situación: tan pronto se incorporan en la cama como se acuestan; no bien se recuestan de un lado como tienen que volverse del otro; ya se sientan en la cama, ya quieren levantarse y andar, y en una palabra, sufren horriblemente; muchos quisieran poder descansar, pero esperi-

Mentan una sensacion interior que contra su voluntad les obliga á cambiar de posicion; hacen esfuerzos para superarla en la creencia de hallar algun descanso, mas no pueden y aun hasta se quejan de ello. Comparo esta necesidad de moverse, esta combinacion de deseo y aversion, con la angustia que sufren los atacados de la rabia al querer beber, y que cuando con mano firme y una voluntad decidida agarran el vaso de agua entre sus convulsivas manos, y parece que van á tocar el término de sus deseos, lo repelen con furor al tocar sus secos labios el liquido tan ansiado, y no pueden saciar su sed á pesar del vehemente deseo con que lo apetecen. Del mismo modo aparece esta viva necesidad de moverse que experimentan los enfermos y que no pueden superar por mas esfuerzos que hagan para ello.

En esta travesia fui verdaderamente desgraciado, pues en el espacio de 26 dias que tardamos en llegar á Puerto Rico, permanencia en este Puerto, en el que nos pusieron de cuarentena, y regreso á la Habana tuve 16 enfermos, de los que fallecieron 7, de los cuales copio las observaciones que á mi débil juicio tienen mas interes, por la rapidez de su marcha y sello mortal que desde luego presentaban.

OBSERVACION número 33 del mes de julio de 1854.

El artillero Antonio Carrasco, natural de Marbella, de edad de 22 años, estado soltero, temperamento sanguíneo, constitucion activa, se presentó con cefalalgia moderada, pulso frecuente, lleno y con alguna dureza, piel caliente y seca, lengua con crápula blanquecina, sabor pastoso y ninguna sed; ningun dolor en el vientre y si en la region lumbar y estremidades inferiores. *Prescripcion:* refrigerante, emeto-catártico, diaforéticos y pediluvios. Tuvo varios vómitos y deposiciones; sudó bastante, y por la noche se encontraba mejor.

Dia 2.º Cara y conjuntiva inyectadas, pulso duro y frecuente, piel caliente y seca, sed intensa, lengua mas crápulosa, roja su punta; dolor en el epigastrio, orina disminuida, cefalalgia intensa, pulsaciones en las sienas, dolor en la region lumbar y estremidades inferiores: refrigerante, enemas y cataplasmas emolientes, diaforéticos, sinapismos y pediluvios. No mejorándose los sintomas, al medio dia se le hizo una sangria del brazo, no presentando la sangre nada notable: el resto del dia ha estado fatigado, con la piel seca y urente.

Dia 3.º Cara rubicunda, coma ligero, pulso pequeño y recuente, piel caliente y seca, respiracion anhelosa, lengua crápulosa, sed, leve dolor en el epigastrio, orina disminuida, dolor en los lomos y estremidades inferiores. Refrigerante, enemas y cataplasmas emolientes, pediluvios y sinapismos. Al medio dia se le administró una enema purgante, y se le aplicaron dos vejigatorios en las piernas: el resto del dia lo ha pasado en el mismo estado, pero graduándose mas el coma y haciéndose mas pequeño el pulso, permaneciendo siempre seca la piel.

Dia 4.º Pulso frecuente, pequeño y débil, piel caliente, lengua seca, crápulosa, roja su punta, dolor en el epigastrio y resto del abdomen, diarrea, coma profundo, sordera; cara roja, inquietud y continuamente destapándose. Continúa con el mismo plan; ademas se le aplicaron otros dos vejigatorios en los muslos y fricciones con el alcohol y la quinina. Sigue del mismo modo, y á pesar de su estado comatoso está constantemente dando vueltas en la cama.

Dia 5.º Persistencia de todos los sintomas, pero mas graduados: desde por la mañana temprano quedó inmóvil, y la respiracion se hizo anhelosa; retraia con mucha frecuencia hácia atrás la comisura derecha de los labios. Ademas del régimen indicado, se le dieron fricciones escitantes; á las nueve se hizo mas frecuente y anhelosa la respiracion, el cuerpo se cubrió de sudor frio, el que sucesivamente se hizo mas copioso; arrojó dos vómitos negruzcos, y despues de un hipo continuo, todas las funciones se fueron estinguendo, y falleció á las tres de la tarde.

(Se continuará.)

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Caso de obliteracion del recto en una criatura recién nacida.

D.ª F. de T., de este valle, casada en segundas nupcias, habiendo tenido cuatro hijos del primer marido; se hizo embarazada por quinta vez de su segundo matrimonio, y el 2 de setiembre del año de 1856 parió una niña de todo tiempo, bien desarrollada, y al parecer completa en toda su organizacion. La asistí á su parto, el que fué natural; reconocí la criatura y la hallé, como he dicho, al parecer sin defecto alguno en su organizacion. Al dia siguiente se me avisó que la niña recién nacida estaba enferma, que habia tenido grandes vómitos, verdosos y porráceos; no habia hecho evacuacion de vientre de ninguna clase, y al parecer sufría dolores de vientre. En aquel dia no pude verla, y la dispuse el jarabe de achicorias con rubiarbo para que la diesen á cucharaditas, y que ausiliasen esta medicacion con algunas calas; todo lo hicieron puntualmente, pero nada se consiguió. Al dia siguiente visité la niña, y observé que su cara estaba alterada, sus facciones fruncidas, indicando que sufría bastante. La mandé desnudar y observé que su vientre estaba sumamente timpanizado; cogí una cala hecha de una vela de cera untada en manteca de cerdo, la apliqué por mi mano, y observé que solo podia introducirla á cosa de dos pulgadas y media, y en aquel sitio se notaba una gran resistencia. Hice varias tentativas y en diversas direcciones,

y nada conseguí; en todas observaba que la niña hacia grandes esfuerzos como para defecar, con mucho pujo en el ano; saqué la cala, introduje el dedo pequeño en el ano, y á la altura de dos pulgadas y media concluia este orificio en forma de saco, imitando perfectamente un dedo de gigante; hechas muchas tentativas, observaba que por la parte superior se advertia al tacto una especie de septo ó tabique fibroso, pero fuerte y muy resistente, sin que pudiese observar otra cosa. Indeciso estuve sobre qué determinacion podria tomarse en este caso, y creí que no debia aventurarme á llevar el instrumento cortante á tanta altura y por el recto, y máxime no sabiendo sobre qué tegidos ó órganos podria operar, pues como podia dar con el estremo del intestino recto en donde hubiese concluido su desarrollo, podria tropezar con el peritoneo y con una asa intestinal, y producir en la operacion una herida de vientre con derrame sanguíneo y estercoráceo dentro de dicha cavidad, porque no se podia conjeturar á qué altura concluia el intestino. No calculando prudente el habilitar el ano por aquel sitio, indiqué á los padres mis dudas y temores, la gravedad del caso y lo espuesta que estaba la criatura, y les indiqué que únicamente se podria hacer el ano preternatural por el vientre, para buscar una asa de los intestinos, pasar un hilo por debajo y hacer una incision en el sitio del intestino, que sujetaria á la herida del vientre, pero que siempre era muy espuesto, y que no conseguíamos mas que formar un ano muy incómodo. Oído mi dictámen se negaron á toda operacion, y en tal caso les indiqué que siguiesen con las calas de bastante consistencia, como era la vela de cera, y que les diesen algun empuje, para ver si ya con el choque del cuerpo mecánico, ya con el contacto de las materias fecales sobre el estremo del intestino, si se hallaba cerca, se producía una inflamacion que terminase en supuracion, estableciéndose el ano. Así se hizo por ocho dias seguidos, pero nada se consiguió; la niña despues de los dos dias del nacimiento en que habia tenido los grandes vómitos, no volvió á vomitar, solo la advertian que á ciertas horas hacia grandes esfuerzos para defecar; siguió mamando bien de su madre hasta la edad de 14 dias; y los primeros 10 ó 12 se nutrió bastante; pero á los 15 dias ya no queria mamar mas que muy poco: el vientre se timpanizó mucho, se enflaqueció rápidamente, y á los 16 del nacimiento murió á las diez de la noche. Habia solicitado me permitiesen hacer la autopsia, y la practiqué al dia siguiente á las ocho de la mañana.

Exterior del cadáver, sumamente estenuado, y la cara muy fruncida; vientre muy abultado. Hecha la primera incision desde el apéndice sifoides al púbis, comprendiendo la piel, los músculos y el peritoneo, salieron muchos gases muy fétidos, y al poco rato observé que el cadáver entró en una verdadera convulsion, agitándose todos los músculos intercostales primero, y luego la cara y las estremidades, concluyendo la convulsion en los músculos del vientre despues de durar en todo de tres á cuatro minutos. Jamás he notado cosa igual en ningun cadáver, por lo que me llamó bastante la atencion, sin que pueda darme una razon suficiente de esta convulsion; porque si se ha de considerar estinguida la vida por las señales cadavéricas, en este caso habia rigidez extraordinaria y manchas azuladas en la mayor parte del vientre, que casi tiraban á verdes; señales que indicaban, asi como el gran desarrollo de gases, el principio de putrefaccion cadavérica. Hecha otra incision crucial en el vientre, dejé al descubierto todos los intestinos, que estaban sumamente meteorizados. Ligué el esófago y le dividí, y noté el estómago sumamente pequeño, y arrugado y vacío, ligeramente inyectado exterior é interiormente; el resto de los intestinos estaban bien formados y llenos de gases; el colon contenia ligera cantidad de materias fecales, de color blanquizco, como formadas de leche; el ciego contenia mayor cantidad y mas oscuras, y el recto que concluia en forma de bolsa redonda en frente de la última vértebra lumbar, estaba adherido á la columna vertebral por un tegido celular fibroso muy fuerte: desde el estremo de este intestino hasta el saco en forma de dedo de guante que formaba el ano, mediaba igual tegido, habiendo entre aquel y este como pulgada y media á dos de distancia. Dicho intestino estaba lleno de excrementos bien digeridos, negruzcos; en su exterior sin alteracion particular, y en su interior rubicundo y con muchas arborizaciones sanguíneas. Las demas vísceras en estado normal.

La secrecion y escrescion de la orina habian sido en pequeña cantidad por lo poco que mamar, particularmente en los últimos dias.

¿Debió intentarse algo mas que lo que queda indicado, ó qué marcha ha de observarse en casos análogos? Prácticos mas eminentes son los que pueden ilustrar esta cuestion.

Villasana de Mena y octubre 14 de 1856.

Licenciado, JOSÉ MARIA DE GOROSTIZA.

COLERA MORBO ASIATICO.

Breve reseña de la epidemia colérica que actualmente aflige á la ciudad de Montilla; por el doctor en medicina y cirugía D. JOSÉ MARIA DE AGUAYO Y TRILLO (1).

El primer caso que del cólera morbo asiático ocurrió este año en esta poblacion, fué el 20 de junio próximo pasado. A los pocos dias, y casi á un mismo tiempo, ocurrieron tres mas, y todos en personas mas ó menos achacosas, y con precedentes que hicieron dudar de la índole de la causa que los produjera. A estos casos sucedieron otros,

(1) Sentimos que la abundancia de materiales no nos haya permitido insertar antes este escrito de nuestro apreciable colaborador Sr. AGUAYO. De todos modos, aunque retrasado, creemos que no dejará de interesar á nuestros lectores.

(Nota de la redaccion.)

y otros mas ó menos diseminados en el pueblo, hasta el momento de la explosion de la epidemia, que tuvo lugar el 17 del mes siguiente. Las invasiones en este dia fueron tan violentas y numerosas, y el mal tan rápido en su curso, que se contaron muchos acometidos, y todos sucumbieron á las ocho ó diez horas de su invasion. Estas tan repetidas como dolorosas escenas difundieron, como era consiguiente, la consternacion y la alarma por el vecindario, y los sujetos que estuvieron en disposicion de hacerlo, abandonaron sus acostumbrados hogares para trasladarse á los caseríos en sus posesiones de campo. Sin embargo, los ánimos se tranquilizaron en seguida algun tanto, al observar que, despues de tan furiosa acometida, el padecimiento se aplacó, y solo hacia alguna que otra víctima. ¡Mas ah... que esto no fué sino que una corta pausa que el mal hizo en su carrera, para volver de nuevo á la carga con mas ardor! Los atacados no tardaron despues en serlo en gran número; ya se perdieron las esperanzas de esa rápida declinacion que algunos tan pronto se imaginaron. La epidemia llegó, pues, á su estado, y en él subsistió por espacio de un mes seguido, hasta fines del mes antepróximo, en que principiaron á notarse verdaderos signos de su declinacion. Tal ha sido abreviadamente la marcha que hasta el dia el cólera morbo asiático ha seguido en Montilla, y de su observacion se desprenden varios hechos que merecen notarse, por si el estudio de ellos puede contribuir á los adelantos de la ciencia y al bien de la humanidad.

El primero que se presenta á la consideracion es indudablemente el de las circunstancias de los sujetos que al principio fueron acometidos, y de las mismas se desprende que todos se hallaban mas ó menos predispuestos por sus padecimientos anteriores, consistentes en su generalidad en perturbaciones intestinales, representadas por flujos mas ó menos copiosos de vientre, y por dolores, borborismos y otras incomodidades que referian á esta cavidad. En cuanto á las causas determinantes, variaron hasta lo infinito, si bien en su inmensa mayoria obraron como tales las indigestiones producidas por verduras y frutas mal sazoadas, y toda clase de excesos en la comida y en la bebida.

El segundo hecho, que por su orden se presenta á la observacion, es el de las oscilaciones del mal epidémico; es decir, el de su sucesivo aumento y disminucion, y este hecho se halla tan íntimamente enlazado con el anterior, que viene á ser el uno una consecuencia rigurosa del otro. Efectivamente, en los dias 14, 15 y 16 del antepróximo mes de julio, con motivo de celebrarse en este pueblo los de su patrono San Francisco Solano, hubo en él, como de costumbre, su correspondiente velada, y en ella cierta clase de gente cometió los excesos que son consiguientes; así fué que luego que se hizo sentir la accion de estas causas, no tardó en desarrollarse la epidemia, que hasta entonces casi no habia hecho mas que amenazar. Y que esta causa, mas bien que ninguna otra, debió de ser la que influyera en el súbito desarrollo del padecimiento, parece tan obvio, que habiéndose en lo sucesivo sábiamente prevenido por la autoridad la reproduccion de estos excesos, en ninguno de los dias subsiguientes, ni el mal rayó á tanta altura, ni se mostró tan altivo y aterrador.

Pero no son estos dos solos los hechos que á la memoria deben traerse para trazar la historia de la epidemia que aun desola á este pueblo. Hay otros de no menos importancia, que contribuirán tal vez á ilustrar la naturaleza del mal en cuestion; siendo uno de ellos el que ha suministrado la observacion de las horas en que por lo general suelen tener lugar sus invasiones, y que tan en armonia se hallan, por lo regular, con las de los accesos de las fiebres intermitentes. Así que el mayor número de acometidos lo ha sido en las dos épocas medias del dia y de la noche, á saber, desde las diez á las cuatro, cuya observacion está enteramente de acuerdo con la de mi ilustrado amigo y distinguido escritor el señor D. Anastasio Chinchilla.

Otro de los hechos mas culminantes y que con mas cuidado debe estudiarse, es el que se refiere á la propagacion del cólera, hecho en cuya averiguacion se interesa el honor de los gobiernos y que decide entre la vida y la muerte de los pueblos. Desgraciadamente no han sido escasos los ejemplos que se han presentado en esta ciudad para poder, con algun conocimiento de causa, decir si quiera una palabra sobre una cuestion tan grave. Yo que he sido testigo presencial de los mas de ellos, podré tal vez con mas antecedentes que otros, arrojar mi débil voto en la gran balanza en que hoy se pesan los destinos del mundo. Yo, que por decirlo así, me he sumergido en los principales focos de infeccion y he seguido paso á paso las víctimas inmoladas por los mismos, tengo algun motivo para juzgar del modo de obrar de esa causa misteriosa, de ese principio invisible, de ese miasma esterminador, que arrancando al parecer de las cenagosas orillas del Ganges, ha marcado su largo y tortuoso itinerario con una huella indeleble de lágrimas, de desolacion y de muerte. Y yo, por último, que de imparcial en esta materia me jactó, pues no tengo en ella otro interés que el de contribuir al bien de la humanidad, voy á emitir francamente mi parecer conforme á lo que he visto y á las inducciones que en su consecuencia he formado. En este concepto y en el de los datos que á este propósito me ha sido posible reunir, me veo precisado á declarar mi opinion conforme á la de los que sostienen el no contagio del cólera. Varios son los hechos en que para sostener este parecer me fundo, pero me limitaré por ahora á la fiel exposicion de los que de esta clase he recogido en la epidemia, que aun está diezmando este pueblo, por ser de los únicos que en esta ocasion me debo ocupar, para no separarme en lo mas mínimo del objeto de este escrito.

Del no contagio del cólera. — El hecho primero que por su orden, en favor de la no contagiabilidad del cólera hay que aducir, es el del primer invadido que, como viene dicho, tuvo lugar el 20 del mes de junio anterior. Este

caso recayó en un hombre, que regresando del campo á la poblacion, comió por el camino una ó dos manzanas por sazón, y despues bebió porcion de agua en una fuente que halló al paso. Este hombre, ni en el día que fué atacado, ni en los anteriores, se comunicó con mas gente que con la de su pueblo, con la que salía y volvía diariamente á él. Durante su padecimiento se le acercó y aun estuvo en contacto con él toda su familia, y hasta los vecinos todos de la casa en que vivía, porque entonces, como nadie se apercebía del peligro del contagio, porque de nadie sino de los facultativos era conocida aquella enfermedad, ninguno se precavía y todos se prestaban á la asistencia del enfermo en el círculo que á cada cual le estaba señalado. Esto no obstante, el mal no se propagó á ninguno de los asistentes, ni en el acto, ni despues en el largo trascurso de la epidemia. Lo propio sucedió tambien con los otros tres casos que en seguida ocurrieron. Todos ellos se presentaron en puntos aislados, aunque en una sola calle de la poblacion; circunstancia que debe muy bien notarse; y en todos ellos aconteció lo que en el primero: es decir, que en ninguno se propagó el mal á las familias ni á los vecinos que estuvieron en contacto con los enfermos.

Una vez declarada la epidemia, las cosas pasaron, en algun modo, de distinta manera. En una casa de vecindad fué acometida súbitamente del cólera una niña, y no tuvo mas asistencia que la que le prestó su infeliz madre: á los tres dias de muerte aquella, fué esta invadida del padecimiento y sucumbió tambien. Los vecinos huyeron de una y otra, y se incomunicaron en sus cuartos; pero esto no bastó para que al poco tiempo varios de los que ocupaban los bajos dejarán de contraer la epidemia, aunque con menos intensidad que aquellas.

Igual observacion se hizo en otra casa, que lo era tambien de vecindad, y en la que fué acometido de repente un hombre, que solo fué asistido de su pobre muger, quien como él contrajo la enfermedad al día siguiente, y ambos sucumbieron en el intervalo de pocas horas. Los vecinos, como en aquella otra casa, se aislaron en sus respectivas habitaciones; y sin embargo, algunos de los que residían en las bajas fueron acometidos á los pocos dias despues, aunque con menos rigor que el matrimonio que les habia precedido.

Otros muchos hechos podría citar, iguales ó parecidos á los que anteceden; pero bastarán los que quedan ya referidos, para que se vean los fundamentos de mi opinion y se aprecien en cuanto valgan las inducciones que de mis observaciones he sacado. Y en efecto, ¿qué se deduce del estudio de todos estos hechos? Se deduce, á mi parecer, que el cólera no es contagioso y que solo se propaga por infeccion. Y si no, ¿cómo se esplican las circunstancias de los dos primeros casos, las invasiones de las personas á quienes se refieren y la no trasmisibilidad del agente morbozo á los que se pusieron en contacto con las mismas? ¿No debió obrar sobre aquellas una causa, que por su movilidad es de inferir estuviere en la atmósfera? De otra suerte y una vez admitido el contagio como medio de trasmisibilidad, ¿no debieron ser las segundas víctimas las que se pusieron mas en roce con los primeros atacados? ¿Quién si no transmitió á los otros el principio del mal? Se contestará, puede ser, que esa inmunidad se explica muy bien por las predisposiciones, y que el miasma productor del cólera se comunicó por el simple contacto de una persona en otra, ó de un objeto en otro, hasta fijarse de una vez en alguna de aquellas que por sus condiciones particulares se hallaba dispuesta á recibirlo. Y si se prueba que esas predisposiciones son ya conocidas en cuanto pueden serlo, y que sin embargo de haber sido las mas próximas á los primeramente invadidos, se han librado con todo del padecimiento, ¿qué queda á la teoría del contagio, aunque se acepte de buen grado ese misterioso modo de trasmisibilidad? Pero no nos apresuremos todavia á decidir. Veamos si los otros dos casos que he citado prueban algo mas que los anteriores en favor del contagio, y si ellos pueden hacer vacilar la opinion que yo en contrario sostengo.

Se recordará muy bien, que entrambos recayeron en personas que sucumbieron, siguiéndolas casi inmediatamente despues las únicas que les prestaron asistencia, y que los vecinos de las casas en que residían se incomunicaron para huir del peligro que en su concepto les amenazaba, sin que esta precaucion bastara para poner á cubierto del mal á los que habitaban los cuartos bajos. Tales son los hechos espuestos con la mayor lisura y sencillez. Entremos con franqueza y sin prevencion alguna en el exámen de ellos, y veamos los datos que nos suministran.

Es indudable, que aquí las segundas personas acometidas fueron las solas que estuvieron en contacto con los primeros invadidos. Pero ¿qué se deduce de esta observacion al lado de lo que suministra esta otra; es decir, despues de haber notado que en seguida fueron atacadas las que se habian aislado y ningun contacto tuvieron con las unas ni con las otras? Se deduce muy fácilmente, que en estos dos últimos casos existía una causa, esparcida sin duda en la atmósfera, que al parecer tendria su foco de actividad en el cuerpo de los primitivamente invadidos, que por la misma razon obraría tambien de preferencia en las personas que les asistieron, y despues de las unas ó de las otras se propagaría á las demas, como comprendidas, así como aquellas, dentro de la zona á que se extendiera el foco de infeccion. Estas consideraciones son todavia de mas valor, si en apoyo de ellas se recuerda la circunstancia de que las terceras personas invadidas tenían todas sus habitaciones en los cuartos bajos de las casas, y que las que residían en los altos se libraron de la enfermedad; cuya observacion está de acuerdo con la teoría del Sr. Rochoux, que yo indiqué en mi *Memoria sobre el cólera* (1) publicada á fines del año próximo pasado; y en la que se prueba, que los efluvios epidémicos,

siendo mas pesados que el aire atmosférico, ocupan ordinariamente las capas inferiores del mismo. Con todo, y aun en el supuesto de que de los dos últimos casos resultara probada la trasmision del cólera por contagio, lo único que de aquí se concluiría, sería que este fuese otro modo de propagarse; pero siempre quedaria subsistente el de la infeccion, á menos que no se renunciara á la esplicacion de varios hechos de otra manera incomprensibles. Y bastando el último modo para esplicarlos todos, aun los de mas difícil solucion, ¿qué ventaja hay en la aceptacion de este dualismo que se propone? ¿Por ventura, ganaria alguna cosa con él la causa de la humanidad? No. Porque reconociéndose como inevitable la trasmision del cólera por medio de la infeccion y efectuándose esta por medio del aire atmosférico, es absolutamente imposible limitar la accion de este, y mas imposible todavia seguirla en sus tan numerosas como variadas irrupciones. Para que por falta de la debida expresion en los términos no dege de comprenderse, y para mayor claridad de los conceptos, diré que yo entiendo por infeccion la trasmision ó propagacion de un principio morbozo cualquiera por medio del aire atmosférico; y por contagio la misma trasmision ó propagacion por el contacto inmediato ó mediato de un cuerpo con otro, sin necesidad de la intervencion de dicho aire; así que en el primer caso se exige, como condicion indispensable, la presencia del aire atmosférico como vehiculo de comunicacion; y en el segundo el simple contacto de los cuerpos entre sí. Hecha esta esplicacion, voy á ocuparme sin tardanza de otro punto.

(Se concluirá.)

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Coqueluche.—Jarabe de café y de belladona.

Un hábil y laborioso farmacéutico de S.—Just-la-Pendue (Loire), el Sr. BOURGEOIS de Favardas, publica la preparacion siguiente, que los prácticos apreciarán en lo que valga:

Café tostado.	aa una onza.
Hojas de belladona.	
Flores de amapola.	
Sumidades floridas de hisopo.	aa dos dracmas y media.
Raiz de valeriana.	

Redúzcase todo á polvo grueso, trátase por separacion, de manera que se obtengan 1,000 gramos (2 libras) de hidrolado por el agua hirviendo; añadanse 2,000 gramos de azucar, y hágase segun arte un jarabe, al cual se incorporan exactamente 6 gramos (dracma y media) de láudano de ROUSSEAU.

Este jarabe prueba admirablemente para combatir la coqueluche, á la dosis de 4 á 6 cucharadas de las de café por día, segun la edad de los niños. Al médico le toca variar las dosis.

Estableci, dice el Sr. BOURGEOIS, esta fórmula de *jarabe de café y de belladona* en el invierno de 1853, en cuya época reinó en este pais una verdadera epidemia de coqueluche, que en poco tiempo arrebató un considerable número de niños. Nuestros médicos, despues de haber ensayado inutilmente todos los remedios conocidos para combatir esta enfermedad, me invitaron á que les hiciese una preparacion de café, de belladona y de opio, fácil de administrar; y la fórmula indicada es la que aceptaron y que les prestó eminentes servicios, produciendo en todos los enfermos en general mejorías y gran número de curaciones perfectas; hasta el punto de haberse hecho dicha fórmula tan popular en este pais, que tan pronto como se nota que un niño tiene la coqueluche, vienen á buscar el jarabe de café contra la coqueluche.

Del almizcle contra el espasmo esencial de la glotis.

El doctor SALATHÉ, en una memoria dirigida á la Sociedad médica de los hospitales, dice que ha obtenido excelentes resultados de la aplicacion del almizcle en los casos de espasmo esencial de la glotis.

El espasmo de la glotis (asma tímico de Kopp) es hoy generalmente considerado como una neurósis de la laringe. El paciente despierta sobresaltado, dá un grito agudo seguido de sofocacion, se sienta en la cama, echa la cabeza hacia atrás, intenta inútilmente hacer una inspiracion, lo cual consigue al cabo de algunos segundos, yendo acompañada de nuevos gritos. La cara congestionada se pone á veces violada; los ojos están salientes como si se escaparan de las órbitas; los miembros frios y contraídos; el pulso pequeño, duro y frecuente. Hay convulsiones violentas, acompañadas de evacuaciones involuntarias. Este estado dura de medio á dos minutos, y termina por una inspiracion aguda, seguida unas veces de abatimiento y de sueño, y otras de una tos convulsiva de duracion variable. El estado convulsivo general persiste todavia algunos instantes despues del acceso, luego todo vuelve al estado normal, y el doliente se restablece. Si el acceso dura mas de dos minutos, el paciente sucumbe por asfixia, apoplejia ó cesacion del influjo nervioso.

En tales casos el doctor SALATHÉ da el almizcle, unas veces en polvo á la dosis de un decigramo (2 granos) dividido en 16 papeles, para tomar 4 ó 5 cada día; otras veces en bebida á la dosis de 5 á 10 centigramos (1 á 2 granos) en 90 gramos (3 onzas) de una disolucion gomosa, para tomar á cucharadas, de las de café, de hora en hora.

El Sr. SALATHÉ afirma que con este tratamiento ha obtenido rápidos efectos, á veces instantáneos, y la curacion completa en tres ó cuatro dias.

Se halla de venta en Madrid en la imprenta y librería de D. Pedro Sanz; y en Montilla en casa del autor quien la dirigirá, franca por el correo, si al pedirse se le remite su importe en doce sellos de á cuatro cuartos.

CIRUGIA.

Frecuencia del canceróides en el labio inferior entre los fumadores.

El Sr. DELEMARRE, médico militar que se halla de guarnicion en Tournai, refiere que gran número de campesinos de las cercanías de la ciudad acuden diariamente á la consulta gratuita con canceróides, cuya afeccion es tan comun en dicho punto, que desde que él reside en Tournai ha operado mas de ciento. La enfermedad tiene su asiento casi siempre en el labio inferior. ¿Cuál podrá ser la causa de esto? añade el Sr. DELEMARRE. Se ha observado que todos estos hombres tienen la costumbre de fumar mucho y en pipas de tubo muy corto. ¿Será el calor de la pipa el que produzca la afeccion? Pero no se observa en otras circunstancias que el calor dé lugar al canceróides. ¿Será la acritud del jugo del tabaco? De todos modos resulta, que todos los hombres en quienes el Sr. DELEMARRE ha observado la enfermedad eran fumadores, y que las pocas mugeres que ha visto afectadas de esta enfermedad tenían igualmente la costumbre de fumar.

Y no es solo la etiología de esta afeccion la que se encuentra aun envuelta en tinieblas, si no la naturaleza misma de la enfermedad, pues ya se vé al tumorcito permanecer indefinidamente estacionario, ó bien otras veces ulcerarse rápidamente, estenderse, producir destrozos considerables, infectar toda la economía y hasta amenazar la vida de los que le padecen.

La operacion, que consiste en la ablacion de toda la parte enferma, ha dado la misma diversidad de resultados. Muchos enfermos se han curado completa y definitivamente; en otros la enfermedad se ha reproducido con doble intensidad, aun despues de varias estirpaciones. Se ve pues que la cuestion de los canceróides está muy lejos de hallarse completamente resuelta.

El Sr. Gosse cree que, en tal estado de incertidumbre, debe abandonarse la operacion: pues cuando se obtiene resultado es que la enfermedad nada tenia de específico, era puramente local y se habria curado sin operacion; y por el contrario, en el caso en que el tumor es verdaderamente canceroso, toda la economía se halla infectada de él desde el primer momento de su existencia, no siendo por decirlo así, si no la manifestacion local de un estado general del organismo; y entonces, á pesar de la estirpacion del tumor, aun cuando se haga mas allá del mal, este se reproduce infaliblemente y marcha con mas rapidez que si no se le hubiera tocado. En apoyo de esto cita varios casos, en los cuales ha visto un canceróides estirpado de esta manera varias veces, y segun todas las reglas del arte, sin que por eso dejase de seguir su marcha invasora ocasionando la pérdida del enfermo.

El Sr. DELEMARRE persiste en creer que en muchos casos, cuando se ataca el mal en el principio, la operacion puede curarle, como lo prueban los numerosos individuos á quienes él ha operado hace muchos años, que no han sufrido reproduccion de su enfermedad, aunque el canceróides presentaba en ellos el aspecto de los que suelen producir á veces los mas funestos resultados.

—Los numerosos hechos que en nuestra práctica hemos podido observar, nos hacen participar de esta última opinion del Sr. DELEMARRE. Nosotros tampoco nos atrevemos á decir en qué consiste que, de varios cánceres operados en igualdad de circunstancias, y segun todas las reglas del arte, unos se reproduzcan y otros no; pero es lo cierto que así sucede y así se observa todos los dias. Lo que no tiene duda, y esto lo saben todos los prácticos, es que si á la par que el cáncer del labio, existen infartos, mas ó menos grandes, en los ganglios inmediatos, hay muchas probabilidades, casi seguridad de la reproduccion, aun cuando se estirpen estos, como debe hacerse y se hace. Por eso en tales casos, no se debe descuidar el reconocimiento detenido y escrupuloso de las regiones próximas al sitio de la enfermedad.

Higroma.—Tintura de iodo.

La aplicacion de este modo de tratamiento es de las mas sencillas. Basta empapar en tintura de iodo puro una compresa que se aplica sobre el tumor, y que se sujeta por medio de algunas vueltas de venda. El epidermis, como sucede siempre cuando se pone en contacto con el iodo, adquiere muy pronto un color amarillo, el cual, despues de algunas aplicaciones, pasa al moreno y luego al negro. Al mismo tiempo se arruga, se curte y cae en forma de escamas, por debajo de las cuales se percibe la piel de color rosado. Cuando la piel es muy fina, las primeras aplicaciones de iodo producen una verdadera vesicacion, y levantan flictenas que dan salida á una cantidad mas ó menos considerable de serosidad. En estos casos se deja mayor intervalo entre las aplicaciones de la tintura de iodo, que puede tambien dilatarse en agua destilada. Bajo la influencia de estas aplicaciones, renovadas dos veces al día, el derrame disminuye pronto, el tumor se pone cada vez menos fluctuante, y los movimientos se hacen mas fáciles. Si queda hinchazon es debida al engrosamiento de las paredes del quiste, y aun este no tarda en desaparecer. El Sr. Gros asegura haber obtenido por este medio un éxito constante en diez y seis casos de higroma.

OBSTETRICIA.

De la inercia uterina y el cansancio del útero durante el parto.

De una memoria que con este título ha leído el señor MATTEI en la Academia de medicina de Paris, tomamos las siguientes conclusiones con las que el autor resume su escrito:

1.^a Lo que se ha llamado hasta aquí inercia uterina durante el parto y despues de este, no es otra cosa que el agotamiento de las fuerzas del útero. Cuando se quiere evitar la inercia ú otros accidentes que son consecuencia de esta, no hay mas que facilitar el parto por medio de una oportuna intervencion.

(1) Memoria sobre el cólera morbo asiático, considerado bajo el aspecto de las condiciones mas favorables á su desarrollo, su analogia con las fiebres intermitentes perniciosas y tifoideas y método curativo, por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.

2.^a Se debe intervenir antes que el útero haya gastado todas las fuerzas de que puede disponer para efectuar el parto, á fin de que no gaste las que necesita para volver sobre sí mismo, obtener los vasos desgarrados, desinfectarse y entrar nuevamente en su estado normal.

3.^a El conocimiento de estas fuerzas y del momento de la intervencion se saca del estudio de los tres grados de la contraccion uterina y de la ley de los dolores que yo he establecido, así como de la presencia de la tumefaccion sanguínea en la cabeza del niño.

4.^a Cuando se ha declarado francamente el parto y se ha roto la bolsa de las aguas, hay que cuidar de que no se hagan permanentes las contracciones antes de obrar. Si se suspendiesen del todo antes de llegar al período de dos ó tres minutos, indicarian una gran debilidad uterina, contra la cual deberia obrarse allanando los obstáculos que retardan el parto, mas bien que despertando las contracciones.

5.^a En cuanto al modo de intervencion, varia segun las diversas causas que retardan el parto, y no puede indicarse de una manera general.

QUÍMICA ORGÁNICA.

De la accion del cloroformo sobre la sangre.

He tenido ocasion, dice el Sr. JACKSON, de analizar poco tiempo hace, la sangre de una muger que habia sucumbido á los efectos de la inhalacion del cloroformo, y he descubierto que aquella se hallaba descompuesta por el cloroformo, y que el terclorido de formyl (cloroformo) se habia convertido en teróxido de formyl (ácido fórmico), que separé de la sangre por la destilacion. El cloro se hallaba combinado con este líquido, que habia perdido la propiedad de coagularse y la de enrojecerse por la esposicion al oxígeno del aire.

TOXICOLÓGIA.

Opio; envenenamiento: empleo del martillo de Mayor.

El periódico titulado *Union médicale de la Gironde*, refiere un hecho interesante de envenenamiento por el opio, comunicado á la sociedad de medicina de Burdeos, por el Sr. CHARLES DUBREUILH:

La Sra. X., muger de un empleado superior del camino de hierro de París, de 33 años de edad y madre de familia, vive en la Bastida, y padece, desde hace algunos años, una gastralgia intensa cuyos accesos se reproducen con indeterminados intervalos; siendo el medio que mejores resultados le dá, para calmar sus dolores, un pedazo de azúcar, sobre el cual vierte algunas gotas de láudano. Por una rara coincidencia la Sra. X. tiene una amiga íntima que padece una afeccion crónica, contra la cual usa el láudano á dosis altas (á cucharadas de las de café). Esta amiga referia, el día 30 de abril último, el bienestar que experimentaba y el sueño apacible que disfrutaba despues de dicha dosis de medicamento. La Sra. X. se hallaba atormentada por atroces dolores de estómago. A las nueve de la noche, tres horas despues de comer, coge, en un momento de dolor mas vivo, un frasquito que contenia de cinco á seis gramos (de 90 granos á dracma y media) de láudano todo lo mas, y se lo toma de una sola vez. Alarmados vivamente por este acto su marido y sus criados, la hacen beber agua tibia, la cual provoca vómitos. Llamado á eso de las once el Sr. PENAUD, médico de la Bastida, aconseja la infusion del café, y no experimentando la señora X. sintoma alguno de indisposicion, é insistiendo vivamente en que se fuesen todos á acostar, se retiraron en efecto por no contrariarla. A las once y media se quedó dormida. A la hora su doncella, alarmada sobre el estado de su señora, se levanta, causándola viva impresion la alteracion de sus facciones; llamado inmediatamente el señor PENAUD comprobó todos los síntomas de un envenenamiento por el opio. No fué posible hacer tragar nada á la enferma, por hallarse los dientes apretados unos contra otros con violencia. Administráronse lavativas purgantes, practicáronse fricciones en los miembros; se aplicaron sinapismos con el amoniaco y luego vejigatorios á los muslos. A las ocho de la mañana se me llamó para ver á la señora X. en compañía del Sr. PENAUD. La cara estaba de un color azulado, la respiracion se hacia incompletamente y con largos intervalos, las pupilas estaban contraídas, los dientes no tan apretados, una espuma fina se escapaba por la boca despues de cada respiracion, el pulso pequeño, la piel templada, los miembros en estado de relajacion; lo que se introducia en la boca se vertia y no era tragado. El Sr. PENAUD habia empleado todos los medios que podian ponerse en práctica; la Sra. X. estaba moribunda. En vista de un estado tan grave aconsejé la aplicacion del martillo de Mayor al epigastrio y al rededor del diafragma. Trájose un martillo de cabeza ancha, y puesto á la temperatura del agua hirviendo hice varias aplicaciones de él en los sitios indicados. A la primera, la inspiracion se hizo mas profunda; ninguna señal de sensibilidad: la espuma de la boca disminuyó, cesando despues de algunos instantes. Cada aplicacion produjo una vesicacion. La respiracion se hizo mas ancha y se sostuvo así hasta eso de las cinco de la tarde, en cuyo momento la Sra. X. pudo tragar una cucharada de las de café, de una pocion escitante; siendo casi imperceptible este movimiento de deglucion. A las once de la noche, veinte horas despues del suceso, empezó á conocer á algunas personas; y por último, los síntomas cesaron poco á poco. En la actualidad la Sra. X. se halla en muy buen estado, pero le ha quedado una gran debilidad y una tos bastante violenta.

PRENSA FARMACEUTICA.

Ensayo del ácido sulfúrico.

El ácido sulfúrico que contiene ácido selenioso se reconoce fácilmente por medio de una disolucion de sulfato

de protóxido de hierro; al ponerse en contacto estos dos líquidos se forma una coloracion roja, análoga á la que se produciria si el ácido contuviese un compuesto oxidado de azoe. Esto no quiere decir que con un ácido sulfúrico semejante no sea posible el ensayo, porque la semejanza cesa cuando se calienta; en este caso, en efecto, la coloracion desaparece si ha sido producida por un compuesto azoado, al paso que si proviene del ácido selenioso persiste, y el selenio reducido se difunde en toda la masa del líquido tiñéndole de rojo.

Preparacion y usos del agua bromurada.

El Sr. OZANAM ha obtenido buenos efectos, en las afecciones diftericas, del agua bromurada; pues no emplea el bromo puro sino el *agua bromurada*, á la dosis de 5 á 50 y aun 75 centigramos (1 á 10 y aun 15 granos) en una pocion. El agua bromurada ó saturada de bromo se prepara echando primero algunas gotas de agua en el fondo de un vaso, luego una gota de bromo, y añadiendo despues el agua poco á poco, hasta que el bromo, que se habia reunido en el fondo del vaso en forma de gotitas, haya desaparecido completamente. Tiénese entonces un agua saturada de bromo, que se guarda bien tapada y al abrigo de la luz para impedir la formacion del ácido bromhídrico; tiene un hermoso color de ámbar, exhala un olor *sui generis*, y deja escapar, cuando se destapa la vasija que la contiene, débiles vapores de bromo. Es, pues, muy importante el mantenerla herméticamente cerrada, porque el bromo es tan volatil que se evaporaria poco á poco abandonando el líquido, ó no quedarian, al cabo de cierto tiempo, sino débiles vestigios de bromo y un poco de ácido bromhídrico, habiendo desaparecido todo lo demas, aun la coloracion amarilla clara, tan apreciable cuando la preparacion es reciente.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaria general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Felipe Trullet y Atxer, natural de Barcelona y residente en Santillana de la Mar, de la misma provincia, soltero, de 55 años de edad, profesor de medicina y cirugía. (5)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 6 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

AVISOS.

Se recuerda á los pensionistas que, en cumplimiento de lo prevenido en el artículo 65 del Reglamento, deben presentar los documentos para el cobro, en las Secretarias de las respectivas Comisiones, en los quince primeros dias del presente mes; recogiendo, al tiempo de entregarlos, la *cédula de cobranza*, con las cuales deben presentarse al cobro de sus haberes en la época establecida, segun lo prevenido en la instruccion de 5 de febrero último, inserta en el núm. 111 del periódico oficial de la Sociedad.

Madrid 6 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales el deber que tienen en esta época de proceder al reconocimiento de los socios jubilados que hubiere en sus respectivos distritos, con arreglo á lo prevenido en el artículo 45 del Reglamento.

Madrid 6 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los socios que, el día 30 del presente mes de noviembre concluye el término ordinario de pago del 2.^o plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole que, los que no hayan satisfecho el importe del primer plazo, pueden verificarlo al propio tiempo que el segundo, sin mas diligencia por su parte, que hacer el abono en las respectivas tesorerias provinciales, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 6 de noviembre de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Con arreglo á lo prevenido en el artículo 65 de los Estatutos, deberán presentar los pensionistas pertenecientes á esta comision los documentos necesarios para el cobro en la oficina general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal, en el término de los 15 primeros dias del presente mes, de una á dos del día, excepto los festivos.

Madrid 6 de noviembre 1836.—Eusebio Castelo y Serra, secretario.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE MADRID.

Verificado en sesion celebrada el día de ayer el escrutinio de los votos remitidos por 122 profesores de esta provincia para el nombramiento de representante y de vocales de la junta definitiva de la misma, ha resultado lo siguiente:

PARA REPRESENTANTE.

Profesores.	Votos.
D. Francisco Mendez Alvaro.	39
Excmo. Sr. D. Tomás Corral.	35
D. José Benavides.	26
D. Pedro Calvo Asensio.	12

Los restantes hasta 122, han recaído en los señores D. Matias Nieto y Serrano, D. Pedro Mata, D. Carlos Ferrari, don Pedro Gonzalez Velasco, D. Francisco Alonso y Rubio y D. Mariano Benavente.

PARA VOCALES DE LA JUNTA.

Profesores.	Votos.
D. Matias Nieto y Serrano.	109
D. Mariano Benavente.	109
D. José Lobera.	95
D. Ramon Ferrari.	76
D. Antonio Tapia.	42
D. Carlos Ferrari.	32
D. Ramon Sanchez Merino.	27
D. Eusebio Castelo y Serra.	24
D. José Benavides.	14
D. Serapio Escolar.	9
D. Francisco Mendez Alvaro.	8
D. Andrés de Busto.	5
D. Pedro Calvo Asensio.	5
D. Luis Portilla.	5

Han obtenido tambien votos los señores D. Luis Martinez Leganés, D. Agustin Gomez de la Mata, D. Antonio Garcia Solis, D. Quintín Chiarlone, D. Gabriel Alarcon, D. Pedro Mata, D. Remigio Infante, D. Manuel Santos Guerra, D. Genaro Zozalla, D. Juan Bautista Comenge, D. Tomás Corral, D. Juan Carretero, D. José Fontana, D. Vicente Asuero, don Pedro Espina y D. Benito Morales.

En su consecuencia, no habiendo obtenido mayoría absoluta de votos ninguno de los candidatos para representante, y resultando solamente elegidos cuatro vocales para la junta definitiva, ha acordado la interina proceder á segundas elecciones, en el término de 15 dias, para nombramiento del representante y del vocal que faltan, previniendo que la eleccion ha de recaer necesariamente, con arreglo al art. 53 de los Estatutos, en uno de los profesores que hayan alcanzado mayor número de sufragios en la primera votacion.

Madrid 5 de noviembre de 1836.—El secretario, M. Benavente.

ADVERTENCIA.

Los comprofesores de la provincia de Madrid inscritos en la *Alianza de las clases médicas*, deberán tener presente al hacer la segunda votacion para representante en la Asamblea, la manifestacion que sigue:

Nombrado representante en la ASAMBLEA por la provincia de Guadalajara, que ha querido ofrecerme esta nueva é inmerecida prueba de estimacion y de confianza, y resuelto á aceptar cargo tan honroso, reputo como un deber manifestarlo así á los apreciables compañeros que han votado mi nombre en esta provincia de Madrid, dándoles de paso las mas rendidas gracias por el testimonio de aprecio con que se han servido honrarme, y asegurándoles mi eterno agradecimiento.

Ofreciendo los votos que para mí pudieran destinarse al Excmo. Sr. D. Tomás de Corral y Oña, persona dignísima á quien animan los mejores deseos en obsequio de la clase, y colocada por otra parte en situacion muy ventajosa, ganará mucho para su realizacion el pensamiento de nuestra naciente Sociedad, y las clases médicas de la provincia en que se comprende la capital de España, se hallarán mas dignamente representadas.

Madrid 8 de noviembre de 1836.

FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

VARIÉDADES.

VIAGE CIENTÍFICO.

Memoria que ha dirigido al Excmo. Sr. Rector de la Universidad central el Dr. D. Pedro Gonzalez Velasco sobre el estado en que se encuentran los museos anatómicos en varias capitales de Europa.

EXCMO. SEÑOR.

Acabo de llegar á esta corte de vuelta de mi tercer viaje, emprendido con el permiso de V. E. en el mes de julio último, con el objeto de examinar los museos de anatomía y apreciar el estado de las clinicas y hospitales mas notables de varias capitales y ciudades de Europa; y deseando corresponder á la confianza con que V. E. se ha dignado honrarme, voy á hacer á V. E. una sucinta reseña del estado á que ha llegado en algunas naciones la anatomía, base fundamental de la medicina, sin pretender con este pequeño trabajo otra cosa que contribuir algo al engrandecimiento indispensable de nuestros pobres y escasos museos.

A. V. E. consta ya por mi opúsculo titulado *Museo de Dupuitren* (del cual remito adjuntos tres ejemplares para la biblioteca) el floreciente estado en que se hallan los museos de París y Lóndres, especialmente los de los inmortales cirujanos Hunter y Dupuitren y el de nuestro sábio compatriota Orfila, y le consta tambien, por la memoria que tuve el honor de dirigir á V. E. el año pasado, al concluir la comision que me confió con fecha 12 de julio, la proteccion que necesitan los museos españoles para que se parezcan algo á los extranjeros. Nada por consiguiente tengo que decir ni añadir á lo que tengo manifestado respecto de estos y aquellos establecimientos científicos.

Francia, Italia y la capital de Austria han sido este año el objeto principal de mi estudio, proponiéndome de paso examinar las escuelas de Valencia y Barcelona.

A las doce y media de la noche del día 17 de julio último llegué á la ciudad del Cid, y á las ocho de la mañana del día siguiente me dirigí á la Universidad, cuyo edificio me pareció muy bueno, desahogado y bien distribuido. Su claustro, tan sabio como laborioso, compuesto de profesores émulo de los primeros maestros que hubo en

España, me hizo experimentar la mas grata emocion al verle animado del mayor entusiasmo por los adelantos positivos de la ciencia.

Su digno rector el Dr. D. Mariano Batllés, ha hecho grandes mejoras, restaurando y agrandando el edificio, dirigiendo los departamentos y dependencias en consonancia con los progresos de la época, y proporcionando cuantos recursos han sido necesarios para engrandecer y enriquecer los museos.

El decano de la Facultad de medicina D. José Romagosa; los profesores de química, D. José Monserrat; de física, D. José Guillen; de anatomía, D. José Zuriaga, y el incansable conservador de trabajos anatómicos D. Elias Martínez, cuyos vastos conocimientos he tenido ocasion de admirar, trabajan todos y cada uno de ellos en sus ramos respectivos por conservar á la Universidad el merecido renombre que la conquistaron el gran Piquer y otros sábios catedráticos de aquella escuela.

El Sr. D. José Monserrat, profesor de química, despues de introducir grandes modificaciones útiles en su departamento, no ha descansado hasta hacer pintar bajo su inmediata direccion mas de cuarenta lienzos donde están representados todos los aparatos de química, cuya explicacion y comprension se hace de este modo sumamente fácil y clara á los alumnos. Este señor hace muy buenas fotografías, que si segun se limitan hoy á simples retratos, se licieran extensivas á trabajos anatómicos, y á las enfermedades principalmente de la piel, como ya lo hemos hecho en Madrid el año pasado, es indudable que la medicina reportaría de esto grandes adelantos.

El Sr. D. Elias Martínez puede vanagloriarse de ser el fundador de los trabajos anatómicos que hay en el gabinete. Este en su mayor parte consta de trabajos artificiales, unos de cera y otros de un barro particular hechos por dicho señor, contando para el objeto con algunos aunque pocos recursos, que le proporciona el celoso Dr. Sr. Batllés. Hay en este gabinete algunos trabajos en carton piedra de Thibert, Anzoux, y algunos de cera de Guyaine; pocas piezas naturales por desecacion, entre ellas un esqueleto de un chico de unos 10 años á 12 con arterias preparado por el Sr. Zuriaga; otro de una niña hidrocefálica, muy curioso; algunos esqueletos de fetos perfectamente preparados, otro de adulto con muelles para estudiar las luxaciones; unos cuantos embriones, tres estatuas de seda y cera, y varios trabajos aislados, que revelan cada vez mas la necesidad imperiosa de erigir nuestros museos anatómicos bajo un sistema uniforme y bien estudiado.

El Museo de historia natural con que cuenta la Universidad se vá enriqueciendo cada dia considerablemente con objetos de los tres reinos de la naturaleza, procedentes en su mayor parte de la provincia de Valencia, colocados y dispuestos con arreglo á los adelantos de la época, siendo tal vez el primero donde el estudio puede hacerse con el debido método.

El jardín botánico es famoso, y no tiene que envidiar al de plantas de Paris y Londres en ciertas especies y producciones, y en algunas los escude.

La biblioteca es grandiosa, encerrando mas de 40,000 volúmenes y manuscritos muy notables.

El hospital civil, grandioso en sus formas y distribucion, es uno de los mejores de España por sus excelentes condiciones higiénicas; rico, pero mas rico todavia por la administracion y mejor aplicacion de sus fondos, invertidos estrictamente en el socorro y esmerada asistencia de los enfermos. Sus camas, ropas, alimentos, medicamentos y baños, nada dejan que desear al mas escrupuloso.

El departamento de niños espósitos es grandioso; pero sobre todo debe estudiarse y elogiarse el recinto de los dementes.

Su director económico D. Salvador Pascual y Cartí le mantiene en el estado mas brillante, y es el primero que ha hecho sacar retratos de los enagenados, contando hoy mas de 200, hechos, y esto es lo mas notable, por el enagenado D. José Lagui; lo cual prestará gran auxilio al que quiera ocuparse de obras de enagenaciones mentales.

Las clinicas se hallan en las mismas condiciones ventajosas que las enfermerías, es decir, con una higiene y asistencia esmeradísimas.

Se están construyendo salas de diseccion, anchas, claras, abundantes en agua y otros requisitos, concluyendo todo con una hermosa cátedra de anatomía y operaciones en el vivo, situada en medio de un jardincito.

Salí de Valencia para tomar el vapor *Cid*, en direccion á Barcelona, cuya ciudad, á nuestra llegada, se hallaba en el estado mas deplorable, matándose hermanos contra hermanos; por cuya razon me fué imposible poder apreciar lo que yo me proponia, y seguí la direccion del Mediterráneo hasta Marsella.

A pesar de no haber escuela de medicina en esta ciudad, visité un magnífico Museo de historia natural, de anatomía comparada, donde esta se halla muy bien representada por el gran número de ejemplares que contiene, aunque el local es pequeño, hallándose por lo tanto muy aglomerados los objetos.

Desde Marsella me dirigí á Mompeller. Esta antigua ciudad tiene una escuela de medicina de primer orden, muy antigua, cuya gloria principal consiste en ser eminentemente hipocrática, y tal vez la única en el mundo que á pesar de las grandes vicisitudes porque ha pasado y pasa la ciencia, se conserva fiel, sigue y profesa con gran pureza las doctrinas del padre de la medicina, siendo por lo tanto rival de la escuela de Paris. Su claustro lo componen doctores de reputacion conocida.

El Museo de anatomía está colocado en un magnífico, espacioso y elegante salon, estucado, con algunas hermosas columnas; sus paredes ostentan en la parte superior magníficos frescos, retratos de doctores distinguidos que dieron nombre á esta y otras escuelas de Francia, y lo restante está cubierto por armarios hechos con sumo esmero y elegancia.

Este Museo está compuesto en su mayor parte de pie-

zas naturales por desecacion, de cera, carton piedra y algunos vaciados en yeso, con trabajos de historia natural. La anatomía patológica se halla conservada en frascos por el sistema antiguo; la pieza mas notable es un tumor hecho en cera, estirpado por Mr. Delpech, de 60 libras de peso, situado en las bolsas. Se curó el sugeto y se hicieron dos vaciados, uno antes de la operacion, y otro despues que se cicatrizó la herida. Nadie diria, á no verlo, que se habia separado una mole tan considerable de aquel punto.

Las salas de diseccion son pequeñas y de condiciones poco ventajosas, pudiendo asegurar despues de lo que llevo visto, no haber otras mas capaces ni mejor dispuestas que las de nuestra escuela de Madrid.

Tiene esta escuela una biblioteca grande, con mas de 40,000 volúmenes, preciosos manuscritos de los siglos xii, xiii y xiv, entre los que se encuentra un libro de cirugía de nuestro célebre cordobés Albucasis, donde están pintados los instrumentos que usaba este gran cirujano. Además he visto aquí un ejemplar de las obras de San Isidoro, arzobispo de Sevilla, y varias cartas autógrafas de reyes españoles.

Existen en esta biblioteca, constituyendo un museo particular, muchos dibujos, trabajos originales de los pintores y artistas mas distinguidos de Europa en la época del renacimiento; lo cual constituye una riqueza tenida en gran valor. Hay en esta escuela dos buenos laboratorios, uno de física y otro de química.

Dos son los hospitales mas notables, el uno llamado de S. Eloy, donde están los militares y los enfermos que padecen enfermedades comunes; el otro llamado general, es donde están los enfermos de venéreo, las enfermedades de la piel, la maternidad y espósitos; edificios que, aunque son antiguos, están perfectamente asistidos como todos los de Francia. Pero lo que en esta ciudad llama mas la atencion es el hospital de locos, uno de los mejores de Europa; de construccion moderna, dividido en dos grandes secciones perfectamente iguales, una para hombres y otra para mujeres, siendo sus condiciones higiénicas las mas á propósito. Está alumbrado con gas; los dormitorios, camas y demás son grandiosos; las ventanas á la par que bien aseguradas y protegidas, tienen cierta elegancia y favorecen la ventilacion. Se ven hermosos y anchos jardines y salones de recreo, sin que se perciba en todo el establecimiento la menor cosa repugnante. La vigilancia de los enagenados no puede ser mas esquisita. El Dr. Cavalier, á quien debo muchas deferencias al enseñarme hasta las cosas mas minuciosas, es su director.

Como complemento de enseñanza tiene esta ciudad un magnífico jardín botánico, dividido en dos grandes secciones, en el que he tenido la suerte de ver en flor la célebre *Aloe Pita*.

Esta ciudad está perfectamente surtida de aguas por un magnífico acueducto construido en tiempo de Luis xiv.

Desde aquí me dirigí á Lion, la segunda ciudad de Francia, poblacion eminentemente comercial é industrial, donde hay una escuela de medicina de segundo orden. Su claustro le componen doctores de reputacion bien conocida, tales como Petrequin, Brachet y otros; pero el local de la escuela, sus cátedras y salas de diseccion presentan un aspecto sombrío. De su gabinete anatómico solo diré que habiendo visto los de Strasburgo y Paris, ofrece poco interés.

Hay en Lion una excelente biblioteca con manuscritos apreciados en todos idiomas, y es una de las mas ricas de Francia. Tiene tres grandes hospitales, uno general y otro militar, dignos de ser visitados. La Caridad, que es grandioso, presenta de notable el que las hermanas de este nombre desempeñan por sí todos los cargos y oficios, llegando á tal estado su dominacion, que están al frente de la oficina de farmacia, preparando los medicamentos y haciendo todo lo que está al cargo de nuestros practicantes de farmacia. En la botica de este hospital las hermanas conservan y enseñan la anaquelaria, botes, frascos y demás que habia antes de la revolucion del año 93. No me ocupo de la limpieza, esmero y asistencia, porque todo esto es proverbial en la nacion francesa.

El Museo de historia natural es magnífico; en él se encuentran muchos y excelentes ejemplares de los tres reinos de la naturaleza. Hay asi mismo un Museo de antigüedades romanas, como bustos, estatuas de piedra, metales, é infinitos objetos históricos de los mas remotos tiempos.

De Lion volví á Marsella, donde me embarqué para Génova.

(Se continuará.)

Los médicos de segunda clase.

Cuando en hora desdichada se decretó la creacion de esta nueva clase de profesores, como si se quisiera aumentar indefinidamente la ya larga nomenclatura de nuestras categorías médicas, y añadir complicaciones á las que existen en la práctica, la prensa facultativa previó los males que semejante medida habia de originar, y pidió con insistencia que se revocase ó reformase de un modo mas conveniente. Pero todo fué en vano; siguieron funcionando las escuelas de segunda clase, y llegaron en fin á formar profesores. Mas ¿qué se ha adelantado? ¿Se ha satisfecho con esto alguna necesidad? Es creible que los graduados de segunda clase opten por colocarse en los pueblos en plazas de cirujanos, de tales condiciones que no sean pretendidas por los de primera? Y si esto no ¿qué suerte se les reserva? Para ellos están cerradas las puertas de los concursos. Recientemente se ha convocado uno para proveer las plazas vacantes en Sanidad militar, y no se ha contado con ellos, ni aun para ocupar las que queden, si alguna hubiere, despues de colocados todos los de cate-

goria preferente que alcancen los puntos necesarios. Y á fé que el gobierno hace bien; si al cabo resultase que habia mas plazas que aspirantes, lo que procederia era aumentar las ventajas de las primeras, para que fuesen mas apetecidas, ó disminuir el rigor en el máximo de edad que se fija para el ingreso. Mas no podria sin graves inconvenientes amalgamar en una sola escala profesores de diferentes categorías, y emplear en un servicio público interesante la que se considera inferior, mientras haya medios hábiles de llamar á la superior. Pero si aplaudimos en este punto la conducta de los encargados de la administracion pública, no dejamos de conocer que la posicion en que se deja á los médicos de segunda clase es harto anómala y desagradable. Apenas pueden optar á ningun cargo público; están casi seguros, si aspiran á un partido, de ser pospuestos á cualquier profesor de primera clase, que no dejará de pretenderle si vale algo. No les queda mas recurso que la práctica civil de las grandes poblaciones, donde tal vez necesiten para darse á conocer, valerse de medios poco favorables á la profesion en general.

Urge, en nuestro concepto, reformar esta enseñanza de segunda clase, que para nada sirve y estorba para muchas cosas. O suprimase de una vez, ó ampliase donde exista, convirtiéndola en la superior, única que debe conservarse, si no se quiere perpetuar el desorden y anarquía en que desgraciadamente nos hallamos á causa de la variedad de clases que, no teniendo todos sus intereses comunes, se hacen á menudo enemigas y se desacreditan mutuamente.

Quítese este origen de un *desnivel* innecesario, para que no sea preciso hacer luego una *nivelacion* mas.

Como se cumple la ley de Sanidad.

Un farm acéutico de la provincia de Albacete ha dirigido al público un prospecto titulado *Nuevo febrífugo*. Nada por supuesto dice de su composicion, y recomienda su eficacia basándola en dos años de observacion, seguida de tan satisfactorios como constantes resultados. Acompaña su correspondiente instruccion de las dosis, modo de usarlo etc. Es de notar que ha tenido la poca aprension de dirigirse á los profesores de medicina y cirugía de algunos distritos, recomendándoles dicho específico y prometiendo á los mismos y á los ayuntamientos una rebaja segun los pedidos.

Este señor debe ignorar lo que dispone el art. 84, capítulo 14 de la ley de Sanidad vigente, y que podia utilizar mas dignamente sus secretos arreglándose á cuanto la misma ley prescribe en los arts. 85, 86, 87, 88 y 89 del mismo capítulo.

¿No habria un subdelegado que le hiciese la caridad de enseñarle lo que no sabe?

Carta de un ministro.

La que dirige el Gobierno francés á la Academia de medicina de Paris, con motivo de la formacion de una estadística necrológica, se halla redactada con suma circunspeccion y buen juicio, y con un tacto especial, que deberían emplear siempre las autoridades en documentos de esta especie. Véanse en prueba de ello las preguntas con que termina.

«1.ª ¿Es realmente posible una buena estadística en el estado actual de la ciencia en Francia? O en otros términos, ¿puede esperarse al menos que se observen exactamente en el mayor número de casos las principales causas de los fallecimientos?

«2.ª Suponiendo resuelta afirmativamente esta cuestion, ¿cree la Academia que en el estado actual de las doctrinas que dividen el mundo médico, podrá preparar una clasificacion, que por su claridad y por el sentido riguroso de los nombres dados á las enfermedades, esté al alcance del mayor número de médicos, en términos de no dejar duda alguna sobre la naturaleza de dichas enfermedades?

«3.ª Resuelta igualmente esta cuestion, ¿cree la Academia que convendrá establecer inmediatamente una clasificacion completa, es decir, que comprenda todas las enfermedades que pueden ocasionar la muerte, ó le parece que bastaria al principio aplicar solamente la estadística nosológica á la consignacion de cierto número de causas de muerte, que fueran á un tiempo las mas importantes y las mas fáciles de conocer?

«4.ª ¿Opina la Academia que, atendida la organizacion actual del servicio médico en Francia, y sobre todo la notoria insuficiencia del mismo en las aldeas, bastaria por ahora comprobar las causas de la mortandad en las ciudades cabezas de distrito, reservándose para despues hacer extensivas estas investigaciones á los pueblos subalternos?

«5.ª ¿No estima que se facilitaria singularmente la estadística nosológica generalizando la institucion de los

médicos comprobadores de los fallecimientos, al menos en las ciudades cabezas de partido?

»6.^a ¿Es de dictamen que haría falta una ley para obligar á los médicos á dar parte de cada fallecimiento y de su causa? ¿ó bien supone que bastaría su intervencion por medio de una circular dirigida á todos los médicos del imperio, para vencer la resistencia de una parte del cuerpo médico á dar las noticias de qué se trata?

»7.^a ¿Le parece que la objecion fundada en la dificultad de conciliar la indicacion de la causa de la muerte con las prescripciones del artículo 378 del Código penal, y en ciertos casos con la legítima susceptibilidad de las familias, se halla suficientemente resuelta: 1.º no inscribiendo en el parte el nombre del difunto; 2.º recomendando al médico que envíe este parte cerrado á las oficinas, donde no deberá abrirse hasta que finalice el año?

»8.^a ¿Cree que el parte debe contener la indicacion del sexo, edad y profesion del difunto?»

Si en España se quisiera formar una estadística de esta especie, en medio del atraso en que nos hallamos respecto de muchos puntos, tendríamos que vencer menos dificultades que en Francia, merced al sistema que han permitido establecer desde muy antiguo nuestra unidad y centralización religiosas. Bastaba al efecto reunir las certificaciones que se envían á las parroquias para que se permita la inhumación. Solamente la clasificación es la que debería formarse de nuevo, y esta, en efecto, constituye aquí como en todas partes una verdadera dificultad, atendido el estado de la ciencia.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de octubre.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

El tiempo ha sido constantemente seco y frío en el mes de octubre que ha terminado; nada ha llovido en todo él, disfrutándose de los días mas serenos y despejados del año; la temperatura, aunque fresca, bastante igual, pues casi todas las madrugadas el termómetro de Reaumur señalaba 8º sobre cero, ascendiendo á 15º en su máxima. La altura barométrica fué bastante considerable, y no pocas veces llegó hasta las 26 pulgadas y 8 líneas.

Las condiciones atmosféricas de frialdad y sequedad, juntamente con el predominio de los vientos boreales que se han observado en un mes en que ordinariamente las lluvias suelen ser tan frecuentes como abundantes, han debido ocasionar multitud de afecciones de naturaleza flogística, á pesar de que no sean estas las mas propias del otoño. En efecto, se han observado muchas anginas, erisipelas, reumatismos, pulmonías y algunas viruelas, siendo las mas frecuentes las fiebres cotidianas, tercianas y cuartanas, aunque en su mayor parte por recidivas de las contrahidas en los meses anteriores, y por lo mismo complicadas no pocas de ellas con infartos viscerales y aun con las hidropesías que les son consecutivas. No escasearon tampoco las calenturas gástricas ni las tifoideas, siendo tambien notables los casos de apoplejías y congestiones cerebrales. Las enfermedades crónicas, y entre ellas las tísis, catarros y asma, han constituido la mayoría de las dolencias socorridas en estos hospitales.

El cólera morbo, que habia ido disminuyendo gradualmente en el mes de setiembre, ha desaparecido por completo en la primera decena de octubre, pues no ha vuelto á presentarse ninguna nueva invasion desde el día 8 del mismo.

No ha sido en este mes tan considerable el número de enfermos acogidos á este hospital como en el anterior, y aunque habilitado el sucursal de la calle Ancha de San Bernardo desde los primeros días de él, no pasa de 2,329 el total de entrados, comprendiendo en ellos mas de 200 admitidos en dicho sucursal, cuando en setiembre llegó el mismo total á la cifra de 2,512. Del mencionado número ingresaron en las salas de medicina 2,017, existiendo en 1.º de noviembre en las mismas 1,154, es decir, unos 400 menos que en principio de octubre: el carácter de las dolencias ha sido por lo comun benigno, estando el número de terminaciones funestas con el de los entrados en la relacion de 1 á 8.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la primera semana del corriente mes reinó poco mas ó menos el mismo temporal que en la última de octubre; así el termómetro como el barómetro tuvieron pocas variaciones en sus respectivas escalas. La atmósfera, anubarrada y brumosa algunas madrugadas, se despeja luego en el centro del día, si bien no faltaban algunos celajes y ráfagas. Los vientos que mas constantemente soplaron fueron del primero y del cuarto cuadrante.

La constante sequía que desde la primavera venimos sufriendo, influye en gran manera en el estado sanitario de la población; así es como se explica el excesivo número de calenturas catarrales é inflamatorias que en el día hay, sin que por eso escaseen las gástricas, las tifoideas, las mucosas tan propias de la estación, con especialidad en los ancianos, y los dolores reumáticos, nerviosos y pleuríticos. No faltan las flegmasias de ciertos órganos, entre ellas las pulmonías: las hepatitis, las congestiones cerebrales y las meningitis hacen un papel muy importante.

Entre las enfermedades exantemáticas febriles, las virue-

las, la erisipela, y algun caso que otro de sarampion, son las que llegaron á presentarse con mas frecuencia.

La mortandad fué algo mayor que en la última semana, habiendo sucumbido algunos á rápidas congestiones cerebrales, á violentas meningitis y pulmonías, y alguno que otro á intermitentes perniciosas, que por lo general tomaron el carácter comatoso. Pero la mayoría fueron víctimas de dolencias crónicas, entre ellas la tísis, las hidropesías é infartos viscerales, consecutivos á intermitentes rebeldes, pleuro-neumonías, gastro-enteritis y catarros pulmonales.

Grado de doctor.—Hoy á la una de la tarde le será conferido en la Universidad Central, y con la solemnidad de costumbre, al joven licenciado en medicina y cirugía D. Ildefonso Medina, á quien presentará en el claustro, como padrino, nuestro compañero de direccion el doctor en la misma Facultad D. Francisco Mendez Alvaro.

Recomendacion.—Se nos advierte que el pueblo de Mascaraque se halla tan dividido en parcialidades, que será difícil á cualquier médico permanecer en él. Estímese este aviso en lo que valga.

Otra.—Lo mismo acontece en Caudete, segun nos manifiestan en comunicacion que tenemos á la vista.

Provision.—Se ha nombrado para ocupar una de las plazas de vicedirector del Cuerpo de sanidad de la Armada, que ha resultado vacante por fallecimiento de don José de Palma, al vicedirector cesante con honores de director, D. Ramon Guerra y Cerdan, el cual deberá pasar al departamento del Ferrol para desempeñar en el mismo el destino correspondiente á su clase.

Baños minerales.—Los que en el día se conocen correspondientes á 45 países, ascienden á 7,550, á saber: 96 en Africa, 251 en América, 272 en Australia y 6,827 en Europa; de estos hay 1,035 en Francia, 1,400 en Austria, 534 en Prusia, 92 en Sajonia, 522 en Rusia. Proporcionalmente es el gran ducado de Nassau el que tiene mayor número, pues á su reducida superficie vienen á corresponder 84.

Nuevo instrumento.—El Sr. Charriere ha presentado á la Academia de medicina de Paris unas pinzas inventadas por el Dr. Augusto Mercier, para extraer algunos cuerpos extraños de la vejiga. Constan de dos ramas encorvadas, una superior y otra inferior. La inferior (rama hembra) es acanalada y tiene hacia su punta una abertura que recibe el extremo encorvado en forma de gancho y muy adelgazado, de la superior (rama macho). Estas dos ramas hacen sólida presa de las sondas de goma elástica y otros cuerpos flexibles, y los atraen al exterior sin aumentar considerablemente el volumen de la punta del instrumento.

Destinacion menstrual.—Los periódicos ingleses dan noticia de un caso en que se verificó el flujo menstrual por las extremidades de los cuatro últimos dedos de cada pié. Este es un hecho curioso, aunque no faltan otros análogos en la ciencia.

Estadística de los médicos.—Hay en Londres 5,100 médicos para una población de 2,562,000 habitantes, ó sea con corta diferencia 1 para cada 465 personas; en Liverpool 192 para 376,000 habitantes, ó 1 por cada 1,958, y en Birmingham 151 para 232,841 habitantes, correspondiendo 1 á cada 1,777. En Madrid hay mayor número de facultativos: entre médicos y cirujanos se puede calcular 1 por cada 200 personas.

Periodismo médico.—Hasta en los antipodas se publican ya periódicos de medicina: se acaba de fundar en Melbourne uno titulado *Australian Medical Journal*.

Muerte por el cloroformo.—Refieren los periódicos ingleses un nuevo caso de muerte por el cloroformo, ocurrido en el hospital de Santo Tomás de Londres, con motivo de la amputación de un dedo. Parece que se hizo la operacion estando el enfermo sentado, y que solo se empleó una dracma de cloroformo en una esponja. Los accidentes sobrevinieron despues de unas veinte inspiraciones.

Materia de sanidad.—El embarcado para el ejército francés de Oriente, representa la friolera de 6,450 toneladas, de las que han vuelto á los puertos franceses como una tercera parte. De este inmenso volumen formaban parte 27,000 camas, 79,500 mantas de lana, 30,000 colchones, 110 cajones de ambulancia con repuesto cada uno para 2,000 curaciones, 106 cajas de instrumentos de cirugía, 570 cajas de amputaciones, 49,000 kilogramos (unas 2,000 arrobas) de hilas, 5,000 bragueros, etc.; además de una provision especial de leche concentrada, esencia de caldo y conservas, de carnes y legumbres.

REMITIDO.

Es importante, sobre todo para la clase de médicos puros, el que insertamos á continuacion:

Señores directores del Siglo Médico.

Muy señores nuestros: esperamos de su bondad se sirvan dar cabida en su apreciable periódico á las siguientes líneas, á cuyo favor quedarán agradecidos sus suscritores.

—MANUEL PASCUAL Y BERZOSA.—PEDRO TOMAS ALONSO.

En nuestra desgraciada suerte hemos creído de inmenso y poderoso recurso apelar á toda la prensa médica madrileña, á fin de que se dignase alzar su autorizada voz en socorro nuestro, para reclamar la debida reparacion de los perjuicios inferidos á los médicos puros por los diversos arreglos de la enseñanza, mediante el estudio privado de la cirugía; mas ella, con esa generosidad propia de las almas nobles, hondamente conmovida ante el infortunio de las clases puras, acude presurosa al llamamiento, y con el brio de los buenos hermanos nos ayuda en la empresa acometida, viéndonos forzados á mostrarla nuestro mas sincero reconocimiento.

Hay mas; nos conceptuábamos solos, abandonados á nuestras débiles fuerzas, y dignísimos profesores de partido nos escriben asociándose ardientemente á esa idea salvadora, cual otros lo han hecho en la prensa, y algunos nos ofrecen cuantos recursos les permita su escasa fortuna y necesarios sean para el logro de tan vital asunto; ya que solo así, y no de otro modo, pueden reconquistar la posicion de que sucesivamente se los ha lanzado, y á que tienen un derecho incontestable. Tanta hidalguía y franca cooperacion no han podido menos de llevar el consuelo al ánimo afligido de dos pobres y oscuros médicos, alentarles é inspirarles la mas pura gratitud, que se complacen en manifestar por medio de la prensa, ya que otro testimonio mas público y eterno de su afectuoso reconocimiento no puedan dar.

Empero permitánnos nuestros apreciables profesores de provincias les digamos, que no es bastante lo hecho. No hay que hacerse la ilusion de que va á darse cima á la obra

comenzada, atestando las columnas de los periódicos de vehementes adhesiones; ni debemos ser tan egoístas y desconsiderados, que vayamos á echar en hombros de los esforzados adalides, que forman la Junta central quirúrgica protectora de las clases puras, y los directores de los periódicos médicos, una pesada comision que ha de robarles necesariamente en las antesalas y oficinas el tiempo precioso que han menester para su clientela, el estudio y la direccion de sus negocios.

De los escritores públicos y referida Junta no podemos exigir ya mas, sin esceder los límites de la buena cortesania: sobrado han hecho en ponerse de nuestra parte, debatir la cuestion é ilustrar la mente del que ha de concedernos la gracia impetrada. Pero, de los médicos puros, de los que tanto ansiamos salir de la abyeccion en que vivimos, y hemos de recibir ese grande beneficio, debe esperarse otra cosa mas que comunicados y solicitudes, y estarse un año y otro de brazos cruzados, aguardando á que el gobierno salga de su letargo.

Hoy, como siempre, se desgraciaron nuestras justas pretensiones, y dormirán en el polvo cuantas esposiciones formulemos, si cada uno de los médicos puros, elevando su voz al trono regio, é influyendo particularmente con el señor Ministro de Fomento, Director general y Consejeros de la 5.^a seccion de Instruccion pública; si no pasan además á la corte los que por su fortuna é independencia puedan soportar los gastos necesarios para activar eficazmente el despacho favorable de nuestras esposiciones á S. M., ó, vista la favorable acogida por nuestros profesores, se abre una módica suscripcion en la direccion de los periódicos de Madrid, para comisionar dos ó mas médicos puros que se presenten en aquella capital, y allí un día y otro, con el auxilio de los prohombres de la ciencia, con el fuego y la constancia que inspiran la santidad de la justicia, gestionen cerca del gobierno, hasta obtener esa concesion, ó convencerse de una vez para siempre, que ya no hay en este mundo reparacion para nosotros.

En este cometido no ha de invertirse mucho tiempo: bastará á nuestro juicio uno ó dos meses cuando mas. Resuélvase la clase á elegir uno de los dos medios propuestos, y todos cooperaremos para lograr tan ansiado objeto.

M. P. y B.—P. T. A.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Villahumbroso, provincia de Palencia; su dotacion 8,000 rs. cobrados por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de médico-cirujano de Trigueros, provincia de Valladolid; su poblacion menos de 120 vecinos; su dotacion 8,000 reales pagados por los vecinos en setiembre. Las solicitudes hasta el 16 del corriente.

—La de médico-cirujano de Arriate, provincia de Málaga; su dotacion 2,562 reales por la asistencia á los pobres, pagados trimestralmente de fondos municipales, y además las iguales con los otros vecinos. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La plaza de médico-cirujano de la Villa de Vara de Rey, por renuncia del que la obtenia, provincia de Cuenca; cuya dotacion consiste en 9,500 rs. pagados por trimestres por el ayuntamiento, siendo de cargo del que opte á dicha plaza la sangría, así como la asistencia á las aldeas de Simarro y Villar de Cantos, anejos de esta villa, los que distan una legua de la matriz, y que todo reunido componen 450 vecinos; libre de toda carga concegil y contribucion de consumo. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes francas de porte á la secretaria municipal hasta el 15 de diciembre del presente año, en cuyo día se provera.

—La de médico de Tejado, provincia de Soria y dos anejos inmediatos; su dotacion 575 fanegas de trigo, y 75 fanegas de centeno cobradas por el profesor. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de médico de Cobaleda y un anejo, provincia de Soria; su dotacion 7,000 reales pagados por los ayuntamientos trimestralmente, y casa para vivir. Las solicitudes hasta el 15 del corriente (1).

—La de cirujano de Ochanduri, provincia de Logroño; su dotacion 82 fanegas de trigo cobradas por reparto vecinal y pagadas en setiembre; su poblacion 44 vecinos. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—La de cirujano de la villa de Escoriaza, provincia de Guipúzcoa; su dotacion 2,000 rs. pagados por su ayuntamiento por trimestres, y libre de conduccion con los vecinos, calculándose estos cuando menos en 200 los que hayan de entrar en conduccion. Las solicitudes al ayuntamiento hasta el día 16 del corriente mes de noviembre.

—La de cirujano de Treviño y varios anejos, provincia de Burgos; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas por el profesor en setiembre. Las solicitudes hasta el 1.º de diciembre.

—D. Joaquin Lopez y Salas, abogado de los tribunales nacionales, alcalde presidente del ayuntamiento constitucional de esta villa.

Hago saber: Que habiendo sido nombrado el 19 de setiembre último, para servir una de las dos plazas de médico-cirujano titular de la misma D. Juan Manuel Lopez, residente en Madrid, cuyo destino aceptó; con fecha 20 de los corrientes manifiesta al ayuntamiento constitucional que presido, que circunstancias superiores á su voluntad le impiden presentarse á servirlo, causando con tal conducta perjuicios incalculables á este vecindario; y para evitarlos lo mas pronto que sea posible, ha acordado la Corporacion, en la sesion ordinaria de este día, anunciar nuevamente la vacante de dicha plaza, dotada con 7,000 rs. anuales, pagados por trimestres vencidos, y 275 rs. del presupuesto municipal; con el objeto de que las personas que estén en aptitud de servirlo, presenten sus solicitudes, acompañadas de relacion de sus méritos y servicios en ambas facultades, en la secretaria del ayuntamiento, en el término de treinta días, contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de la provincia y Siglo Médico, advirtiéndole que este pueblo se compone de 1,068 vecinos.

Santisteban del Puerto, provincia de Jaen, 25 de octubre de 1856.—Joaquin Lopez.—P. A. D. A. C., El secretario, Juan de Mota y Carrillo.

(1) Parece que reside en la misma villa un profesor natural de la misma, que hace 14 años ha ejercido en ella como titular y está dispuesto á continuar á partido abierto en dicho punto. Se dice que la causa que ha motivado este anuncio de vacante es la de estar debiendo el ayuntamiento la dotacion de mas de dos años.

MADRID.—1856.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, 5, pral.